

Esa Itkonen

## ACERCA DEL PARADIGMA GENERATIVO

### Resumen

Este artículo es una evaluación crítica del paradigma generativo. Los aspectos del paradigma que se discuten son los siguientes: la definición de lenguaje, el concepto de adquisición del lenguaje, el concepto de gramática universal, y las nociones metodológicas de refutación y explicación.

### 1. Comentarios preliminares

Según una extendida opinión, la lingüística generativa es el paradigma lingüístico dominante, al menos en los Estados Unidos. La lingüística tipológica funcional y la lingüística cognoscitiva podrían rivalizar con él, pero muy tíbiamente. Las publicaciones que alaban las virtudes del paradigma generativo son varias, y la más reciente, la de Pinker (1994), simplemente identifica lingüística con lingüística generativa. Por el contrario, las publicaciones que someten al paradigma generativo a un escrutinio crítico explícito son hoy relativamente pocas. Ello no se debe a que la lingüística generativa no ofrezca ningún aspecto abierto a la crítica. Más bien, lo que ocurre es que los representantes de las otras escuelas parecen preocupados en mantener lo que podría llamarse 'coexistencia pacífica' o 'equilibrio de terror', según como se mire.

En la primavera de 1994 había en el buzón de correo electrónico de **Linguist List** una larguísima discusión acerca de la 'lingüística dominante'. La discusión comenzó debido a la observación de que había gente que al criticar el paradigma generativo prefería el anonimato. Esto se interpretó como el reflejo de la opinión de que una crítica abierta a la 'lingüística dominante' podía ponerle a uno en peligro las perspectivas de la carrera y las posibilidades de publicar. Aunque tal presunción fuera acaloradamente negada por representantes del paradigma generativo, al menos mi propia experiencia la confirma. En varias reuniones informales he averiguado que los lingüistas que están de acuerdo con uno o incluso todos los aspectos de la crítica que será presentada abajo no quieren manifestarlo en público. Esto es razón suficiente - creo - para presentarla.

Antes de hacerlo, sin embargo, conviene dejar en claro lo siguiente. Queda sobrentendido que Chomsky es un sintactista brillante. Si su sintaxis tuviera una ligazón más clara con los datos lingüísticos, esto sería un logro monumental. Pero aun si este fuera el caso, el marco teórico más amplio dentro del cual él desea insertar su sintaxis permanecería abierto a la crítica seria.

### 2. Lenguaje

#### 2.1. La definición de lenguaje

Durante mucho tiempo, en el paradigma generativo se sostuvo como "un truismo que el lenguaje es un conjunto infinito de oraciones" (Chomsky 1969: 57). Pero, lejos de ser

un truismo, esta asunción tiene consecuencias de gran alcance acerca de la concepción total de la lingüística.

La definición del lenguaje como un conjunto hace natural que las oraciones se conciban como objetos. De ahí hay sólo un pequeño paso para concebir las oraciones como objetos físicos. Y va sin decir - es claro - que los objetos físicos tienen que ser investigados con los métodos de las ciencias naturales.

Esta tendencia reificadora fue reforzada borrando la distinción entre lenguajes naturales y lenguajes artificiales cuyas 'oraciones' son sólo cadenas de letras *a* y *b*. A diferencia de los lenguajes naturales (así como también de los lenguajes de la lógica y la matemática), tales lenguajes de letras *a* y *b* no pueden ser usados en ningún sentido significativo de la palabra. Por consiguiente no puede haber ninguna regla (de uso) relacionado con estos lenguajes, y ellos sólo pueden ser definidos como conjuntos (infinitos) de oraciones, generadas o no por gramáticas, las cuales consisten a su vez en respectivos conjuntos (finitos) de reglas gramaticales. (Nótese la diferencia entre 'reglas del lenguaje' y 'reglas de la gramática'.)

Los lenguajes artificiales han ejercido también, por analogía, otro tipo de influencia. Ellos fueron creados a fin de evitar las "confusiones" propias del lenguaje natural. Por ejemplo, en tanto que las oraciones del lenguaje natural pueden ser más o menos gramaticales (con casos claros tanto de los gramaticales como de los no gramaticales), la lógica formal asume que todas las fórmulas son o bien gramaticalmente correctas o bien gramaticalmente incorrectas; y la lógica formal de dos valores asume que todas las fórmulas gramaticalmente correctas o bien son válidas o bien inválidas. En una curiosa 'regresión', la sintaxis de Chomsky aplica al lenguaje natural estas valuaciones sí / no, que fueron concebidas principalmente para soslayar el lenguaje natural.

Ahora bien, no hay ninguna razón obvia para definir los lenguajes naturales como conjuntos de oraciones (gramaticalmente distintas) porque, a diferencia de los lenguajes de letras *a* y *b*, ellos son - sin duda - hablados (y escritos) de acuerdo con reglas socialmente válidas. De vez en cuando esto fue advertido también dentro del paradigma generativo: "un lenguaje natural se concibe correctamente a la vieja y buena usanza: i.e., como un sistema de convenciones para la expresión de intenciones comunicativas" (Fodor 1975: 106). Pero tales destellos de sentido común quedaron sin ejercer influencia permanente alguna (Nótese que en el contexto presente los términos *regla*, *convención*, y *norma* son intercambiables.)

A mediados de los años 80 la definición chomskyana de lenguaje varió. Se asumió entonces que había dos tipos de lenguajes, a saber: el externo (= 'lenguaje-E') y el interno (= 'lenguaje-I'; antes, 'competencia'), de los cuales aquél era un mero artefacto, mientras que éste constituiría la materia genuina de la lingüística (cf. Chomsky 1986: 15-50). Este cambio terminológico crea la ilusión de que el lenguaje-I se ha hecho de alguna manera lo bastante transparente como para ser investigado de manera directa. El hecho ha sido olvidado ahora, cuando el lenguaje-I, entidad sumamente hipotética, es concebido de maneras diferentes por las distintas escuelas lingüísticas. De hecho, el acceso primario al lenguaje-I (inconsciente) sólo puede ser proporcionado por intuiciones conscientes sobre oraciones que pertenecen a un lenguaje público o social (aproximadamente, un lenguaje-E). Así pues, borrando la distinción entre lo consciente

y lo inconsciente, Chomsky dio un cuadro engañoso sobre cómo procede realmente la investigación lingüística, con el daño consiguiente.

Esto puede mostrarse más detalladamente como sigue. El lenguaje-I se concibe como un procedimiento que genera descripciones estructurales, también llamadas 'expresiones del lenguaje' (Chomsky 1992:1). Parecería posible interpretar estas entidades como descripciones de las oraciones gramaticales de L o simplemente como idénticas a las oraciones gramaticales de L. Sin embargo, esta posibilidad es explícitamente excluida: "la clase así definida no tiene ningún significado. Los conceptos 'bien formado' y 'gramatical' permanecen sin caracterización o justificación empírica conocida" (ibídem, pps 63, n. 7).<sup>1</sup> Esta declaración tiene implicaciones interesantes. Por ejemplo, Chomsky (1992: 59) analiza estas dos oraciones:

John wondered what stories about us we had heard  
\* John wondered what stories about us we had told

Presumiblemente, el asterisco se usa para indicar que la última oración es agramatical. Pero nótese que según el propio Chomsky, él no tiene ninguna 'justificación empírica' para hacer esta aserción. (Y puesto que el lenguaje-E social es un mero artefacto, tampoco tiene ninguna razón para asumir que cualquier persona compartirá su - injustificado - juicio.). Los datos primarios de las descripciones lingüísticas han quedado ahora situados en una suerte de limbo indefinible. Esto se ve gráficamente en el hecho de que la mayor parte de los ejemplos de Chomsky (1992) representan algún tipo de nivel intermedio entre las oraciones y las descripciones gramaticales, i.e. 'oraciones' que contienen corchetes y otros dispositivos descriptivos.

## 2.2. Los defectos del lenguaje-I

Según parece, Chomsky probablemente decide abandonar la noción de gramaticalidad cuando se da cuenta finalmente de que dicha noción es ineludiblemente normativa; y, ciertamente, la normatividad de los datos lingüísticos es incompatible con la suposición de que la lingüística es una ciencia natural (así, los datos físicos, por ejemplo, son intrínsecamente no normativos) (cf. Itkonen 1978: 122-131, 175-190; 1983a: 54-61, 75-76). Hemos visto que esto obliga a Chomsky a adoptar una posición inconsistente consigo mismo (= él rechaza la noción de gramaticalidad en la que él confía). Lo mismo puede decirse, más generalmente, de su concepción del lenguaje-I.

Pueden señalarse al menos las contradicciones siguientes.

Por un lado, los lenguajes-I son "elementos reales de las mentes-cerebros particulares, aspectos del mundo físico" (Chomsky 1986: 26). Por el otro, las reglas que constituyen un lenguaje-I son consideradas como comparables con las reglas del ajedrez (p. 27). Sin embargo, esto no tiene sentido, porque el juego del ajedrez está constituido por un conjunto de reglas común a todos los ajedrecistas. Sería casi cómico asumir que hay millones de juegos del ajedrez (como "elementos de mentes-cerebros particulares"). Es una materia totalmente diferente el que cada ajedrecista deba haber interiorizado las reglas del ajedrez; y tal interiorización bien puede variar entre ellos. (Esta distinción entre social-normativo e individual-psicológico es la piedra angular de Itkonen 1983a).

Por un lado, las reglas del lenguaje-I no son normativas: "ellas no implican nada sobre lo que [uno] debería hacer" (p. 241). Por el otro, como acabamos de ver, ellas son comparables a las reglas del ajedrez. Pero esto es una contradicción porque no es razonable negar que las reglas de ajedrez determinan como hay que jugar. Así, en su forma escrita las reglas del ajedrez no describen sólo regularidades del comportamiento.

Por un lado, "las reglas [i.e. las reglas-oraciones] no son descripciones del comportamiento o de regularidades del comportamiento", porque cada uno puede decidir romperlas si así lo desea (p. 231). Por el otro, las reglas son "apropiadas para describir... la manera como una araña teje sus telarañas" (p. 239). De nuevo esto es una contradicción, porque no es razonable asumir que una araña puede decidir romper 'las reglas' de su comportamiento.

Así, la noción de lenguaje-I resulta irremediabilmente confusa. Chomsky habría evitado estos problemas si se hubiera atendido a su concepción original del lenguaje. Como él correctamente nota (p. 19), Bloomfield definió el lenguaje como (una versión de) un lenguaje-E, i.e. "la totalidad de emisiones que pueden ser hechas en una comunidad lingüística". Esta era también la posición de Chomsky en su disertación: "La gramática provee así una teoría de estas emisiones ... en cualquier momento, tenemos sólo una recopilación finita de emisiones de un conjunto infinito de emisiones [posibles]" (Chomsky 1975a [1955]: 77-78). Acorde con esta actitud, Chomsky perfiló entonces una teoría que "descartará el mentalismo por, en lo esencial, los mismos motivos de Bloomfield, i.e. su oscuridad y su inherente incontrastabilidad" (p. 86). Por supuesto, el rechazo del mentalismo implica rechazar cualquier noción de lenguaje-I. Por lo tanto es muy interesante ver que Chomsky reivindica hoy el lenguaje-I por haber sido el tema de su disertación ("aunque el término no fuera usado"; Chomsky 1986: 48-49, n. 17). Conforme con la Neolengua Orwelliana, la historia se está volviendo a escribir ahora de tal modo que el rechazo de X se ha transformado en la aceptación de X. Dentro del paradigma generativo, a esto se lo podría llamar 'el problema de Orwell'.

### 2.3. Lenguaje privado vs. lenguaje público

El argumento de Wittgenstein acerca del lenguaje privado puede usarse para mostrar que la concepción chomskyana del lenguaje es insostenible (cf. Itkonen 1978: 4.0; Itkonen 1983a: 5.1.2-3, 5.1.5). Kripke (1982) también ha presentado este tipo de crítica, y Chomsky (1986: 5.1) le ha respondido. En la discusión entre Kripke y Chomsky hay dos puntos que no han recibido la atención debida. Primero, cuando Wittgenstein habla de 'reglas privadas', él tiene en mente reglas que se inventan y se siguen conscientemente. Esto significa que en este contexto es un error hablar de las reglas (o mejor dicho, 'reglas') del lenguaje-I. Fodor (1975) tampoco ha visto eso (cf. Itkonen 1983a: 5.1.4).

Segundo, la discusión entera se centra en la observación de Wittgenstein de que una persona que supuestamente habla un lenguaje privado no puede saber si ha cometido un error; y puesto que las nociones de lenguaje y regla presuponen la posibilidad de cometer un error, no puede haber ningún lenguaje privado. Permítasenos aclarar esto un poco más. Permítasenos asumir que en este mismo momento voy a usar (conscientemente) una palabra que yo mismo he inventado en privado. Mi uso de la palabra, i.e. lo que quiero decir (o intento decir) con ella, está basado en mi recuerdo personal de cómo la he usado en el pasado. Quizás quisiera comprobar este recuerdo

personal para asegurarme de que no me estoy confundiendo. Pero el único control en el que puedo confiar es este mismo recuerdo; y, por supuesto, esto no es ningún control independiente o genuino; de hecho esto no es ningún control (o base de confrontación) en absoluto. Por lo tanto, cualquier aplicación de una regla 'privada' que me parezca correcta será correcta, lo que significa que la noción de aplicación de una regla privada, y consiguientemente la de lenguaje privado, colapsa.<sup>2</sup> Sólo los recuerdos de otras personas, y más generalmente sus intuiciones sobre el uso correcto del lenguaje, proporcionan los controles genuinos. Por supuesto, no hay ninguna garantía de que dichos recuerdos e intuiciones siempre sean fiables. Pero al menos ofrecen la posibilidad de confrontaciones genuinas; y las confrontaciones posibles son seguramente preferibles a las confrontaciones imposibles (representadas por mi exclusivo recurso a mis propios recuerdos o intuiciones).<sup>3</sup> Esto no es sino exigir 'evidencia independiente', piedra angular del pensamiento científico. Me resulta extraño que su conexión con el argumento del lenguaje privado no sea por lo general entendida.

Este argumento se aplica a cualquier lenguaje que contenga reglas que puedan traerse al nivel de la conciencia. Todas los lenguajes naturales son de este tipo, dado que los significados de las palabras, por ejemplo, se basan en reglas potencialmente conscientes. El alemán contiene reglas al efecto de que *Berg* y *aber* signifiquen 'montaña' y 'pero', respectivamente, mientras que las reglas de finlandés determinan que estos significados se expresen respectivamente mediante *vuori* y *mutta*. Si, para expresar el significado de 'montaña', un hablante alemán usara palabras tales como *aber*, *vuori*, *mutta*, o *montaña*, él violaría una regla del lenguaje alemán. Nótese, sin embargo, que también se puede decidir violar reglas puramente formales del lenguaje (como el propio ejemplo de Chomsky 'Furiously sleep ideas green colourless' demostró hace ya mucho).

También debería entenderse claramente que el argumento del lenguaje privado se aplica al lenguaje sólo secundariamente. Antes que nada, se supone aplicable al conocimiento en general. El verdadero objetivo de la crítica de Wittgenstein es la idea cartesiana de que el conocimiento es principalmente subjetivo. Wittgenstein sostiene que el conocimiento es principalmente intersubjetivo, independientemente de si es conocimiento sobre acontecimientos observables o sobre reglas (o normas) accesibles a la intuición. ¿Por qué? - porque en la esfera del conocimiento genuinamente subjetivo, expresado en mi lenguaje privado, no puedo saber si estoy o no confundido.<sup>4</sup>

El argumento del lenguaje privado muestra que las reglas del lenguaje son **necesariamente** públicas, lo que significa que el lenguaje es principalmente social (o intersubjetivo). Chomsky (1975b: 71) niega esto: "en cuanto al hecho de que las reglas del lenguaje son 'reglas públicas', esto es sin duda un hecho **contingente**" [énfasis mío]. Es interesante notar que el enfoque chomskyano, en tanto que niega el carácter social del lenguaje, afronta problemas aun dentro del paradigma generativo. Estudios recientes han mostrado que los niños exhiben comportamiento social muy tempranamente (cf. Butterworth y Grover 1988), y esto podría tomarse como significativo de que al menos algunos conceptos sociales son innatos. Jackendoff (1992: Capítulo 4) abraza esta conclusión incondicionalmente, y asume como innatos conceptos sociales tales como 'persona', 'petición', 'transacción' y 'propiedad'. Lo interesante es que Jackendoff, como "chomskiano profundamente comprometido" (p. 53), no puede evitar entrar en conflicto con la tesis filosófica central del paradigma generativo. De acuerdo con su concepción no social o biológica del lenguaje, Chomsky (1976: 183) afirma que el lingüista estudia el lenguaje exactamente como el físico estudia física, a saber "tomando a los humanos

como 'objetos naturales' ". Pero ahora surge la siguiente contradicción: Por un lado, los conceptos innatos de persona y petición son sociales. Por el otro, las expresiones lingüísticas innatas para estos conceptos (es decir persona gramatical e imperativo) son no sociales.

En otras palabras, se nos pide que asumamos la existencia de formas que no tienen ninguna relación con su uso, p.ej., *petición* (o *pregunta*) con petición (o pregunta). Esto no tiene sentido porque 'X es una forma para Y' significa la misma cosa que 'X puede ser usado para hacer Y'. (La relación con el argumento del lenguaje privatado reside en el hecho de que los pedidos y las preguntas, siendo dirigidos a otras personas, necesariamente apuntan más allá de la esfera 'privada'.)<sup>5</sup> Nótese otra implicación interesante del innatismo tipo Jackendoff: Cuando usted se encuentra con una persona, la misma es un ser social; pero tan pronto como esta persona comienza a hablar, la misma se transforma milagrosamente en un ser natural, no-social.

Es casi redundante añadir que sus propias prácticas descriptivas contradicen a los lingüistas que enfocan a los hablantes como objetos naturales. El único hablante que Chomsky ha investigado alguna vez es el propio Chomsky; es decir, todo lo que él ha hecho siempre **qua lingüista descriptivo** es investigar (autoreflexivamente) sus propias intuiciones conscientes acerca de varias oraciones inglesas. Los objetos naturales carecen de conciencia; a fortiori, carecen de los poderes de la autoreflexión. Por lo tanto es erróneo decir que Chomsky **qua lingüista** se ha investigado a sí mismo **qua hablante** como objeto natural (para discusión, cf. Itkonen 1978: 81-86, 117-121; 1983a 227-248).

#### 2.4. Forma vs. significado-y-forma

Para Chomsky, el lenguaje no sólo es una entidad no- social, sino también una entidad formal. Este punto puede ser clarificado con la cita siguiente:

"los racionalistas interpretaban típicamente los datos primarios como datos de carácter sintáctico. Chomsky, por ejemplo, concede que la información semántica puede facilitar la adquisición de la sintaxis; sin embargo, duda de que tal información juegue algún papel en la determinación de cómo ocurre el aprendizaje. La renuencia de Chomsky a incluir información semántica, a pesar de varios estudios que parecen indicar la importancia de tal información, probablemente proviene de preocupaciones en cuanto a cómo el aprendiz podría posiblemente espigar el significado de una oración a partir del contexto de emisión" (Matthews 1989: 61).

Chomsky heredó esta actitud formalista de los fundadores de la lingüística estructural (o 'taxonómica') norteamericana. En el mismo contexto en el que rechazó el mentalismo, "por, en lo esencial, los mismos motivos de Bloomfield", también rechazó nociones tales como 'idea' y 'significado' (Chomsky 1975a [1955]: 86); y propuso practicar el análisis distribucional tipo Harris, concentrado en "las propiedades físicas de la emisión" (p. 63, n.1, p. 127). El enfoque de las oraciones como 'acontecimientos físicos' ha permanecido idéntico desde entonces (véase e.g. Chomsky 1986: 26).<sup>6</sup>

La hostilidad de Bloomfield contra el significado fue motivada por el 'positivismo lógico', que era la filosofía de la ciencia predominante en los años 30. Se requería entonces que "todos los juicios científicamente significativos ... fueran traducibles en

términos físicos - es decir en juicios sobre los movimientos que pueden ser observados y descritos en coordenadas de espacio y tiempo" (Bloomfield 1936: 90); y no era obvio para Bloomfield (ni para nadie) cómo los juicios sobre los significados de las oraciones podrían traducirse de este modo. Ahora bien: puesto que la posición del positivismo lógico en esta cuestión está hoy totalmente anticuada, debería ser evidente que los motivos de Chomsky para concentrarse sólo en la forma lingüística (que, repetimos, eran originalmente "los motivos de Bloomfield") están igualmente anticuados.

Durante el auge del positivismo lógico, Carnap (1937) defendió un programa formalista análogo respecto de la teoría de la lógica. Según su 'principio de tolerancia' (pps. 51-52), la lógica es solamente un juego de unidades formales sin sentido, en el cual, consiguientemente, cada uno es libre de inventar sus propias reglas de inferencia. Esta posición también ha sido abandonada desde hace ya tiempo. Pero es interesante notar, sin embargo, que había sido anticipada y refutada por varios filósofos de la lógica, notablemente por Husserl (1913). Este filósofo señaló que hay una conexión necesaria entre ciertas categorías generales del pensamiento y los principales tipos de expresión de la lógica formal; y que estos, a su vez, se basan en las principales categorías gramaticales del lenguaje natural. Así, la incorrección de una oración como *el árbol es* y no es sintáctica (o formal), sino de carácter semántico: y es un signo de (o 'significa') la operación de conjuntar, pero en este ejemplo nada se conjunta con lo que le precede. Lo mismo se aplica también a ejemplos menos drásticos de incorrección 'sintáctica'. Husserl parece tener toda la razón (cf. Itkonen 1991: 285-286). Hoy representantes de la lingüística cognoscitiva sostienen enfoques muy similares.

La anterior cita de Matthews muestra que los chomskyanos encuentran no problemático el aprendizaje de formas sin sentido, y problemático el aprendizaje de las formas significativas. Aquí ellos han invertido el orden de prioridades. Se hablarán de esta cuestión más extensamente en la Subsección 3.3.

### **3. Adquisición del lenguaje**

#### **3.1. 'La pobreza del estímulo'**

Se invoca la gramática universal de Chomsky para explicar 'el hecho de la adquisición del lenguaje'. En efecto, se sostiene que el lenguaje se adquiere 'muy rápidamente' sobre la base de datos 'limitados' y 'degenerados'. Presumiblemente, el 'estímulo' recibido por el niño es tan 'pobre' que no podría aprender el lenguaje materno tan rápidamente (o no podría aprenderlo en absoluto), si no lo ayudara una facultad innata específicamente lingüística. Así, la necesidad de una gramática universal innata se justifica mediante este argumento de la 'pobreza-del-estímulo'.

Curiosamente, ha sido muy difícil alcanzar algún consenso acerca de la existencia del hecho mismo para cuya explicación se invoca la gramática universal tipo Chomsky. En otras palabras, se niega que el lenguaje se adquiera rápidamente (cf. Sampson 1980: 114), y que los datos recibidos por el niño que aprende el lenguaje sean degenerados (cf. Labov 1972: 203) o limitados (cf. Schlesinger 1975: 219). De hecho, es completamente evidente que, al contrario de lo que Chomsky asume, en una situación normal de aprendizaje del lenguaje los datos recibidos por el niño no pueden considerarse, bajo ninguna interpretación razonable, limitados.

También ha resultado que en algunas situaciones, no previstas originalmente por Chomsky, los datos recibidos por el niño son efectivamente limitados, pero en el sentido de no ser representativos de un lenguaje cabal. Por ejemplo, un niño sordo de padres normales crea un 'sistema de señas caseras' gestuales propio que va más allá de los datos que recibe. No obstante, contrariamente a lo que ocurre en un típico lenguaje de signos, todas las señas de un sistema de señas casero son icónicos (cf. Goldin-Meadow & Mylander 1990), lo que muestra que allí todavía permanece una conexión con el comportamiento prelingüístico. Del mismo modo, los niños que crean un lenguaje creole sobre la base de un pidgin van más allá de los datos que reciben. Los creoles ejemplifican en un grado extraordinariamente alto el principio 'un sentido - una forma' (cf. Bickerton 1981: 145-146, 189-190). Este principio es ciertamente innato, pero no hay ninguna razón para asumir que es exclusivamente lingüístico (cf. Markman 1991: 100-101).

Desde el principio de los años 80, el argumento de 'la pobreza del estímulo' ha sido formulado de nuevo en términos bastante extremos. Ahora se sostiene que los aspectos centrales del lenguaje no sólo no se aprenden sobre la base de datos limitados, sino que se aprenden sin datos en absoluto. Más exactamente, se sostiene que, a fin de aprender su primer lenguaje, el niño tiene que saber que algunas formas no son correctas; pero, puesto que el niño no tiene ningún dato 'negativo' que se lo diga de manera directa, debe de poseer el conocimiento necesario 'de antemano'.<sup>7</sup> Así, el conocimiento lingüístico innato es invocado de nuevo. Permítasenos ver cuán incorrecto es este argumento.

Consideremos la siguiente analogía proporcional

(1) Dad told a story to Sue      (3) Dad said something nice to Sue  
----- = -----  
(2) Dad told Sue a story      (4) \*Dad said Sue something nice

- (1) El papá le contó una historia a Sue.
- (2) El papá le contó a Sue una historia.
- (3) El papá le dijo algo agradable a Sue.
- (4) \* El papá le dijo a Sue algo agradable.

El problema de la 'evidencia negativa' es simplemente este: ¿Cómo sabe el niño que las oraciones como (4) son incorrectas, si no se le hacen explícitas su incorrección? Es decir, ¿cómo aprende a bloquear 'la falsa analogía' ejemplificada por las susodichas oraciones? Nótese que este caso, que implica la coexistencia de dos estructuras correctas, (1) y (2), es más difícil de explicar que el tipo estándar de la excepción morfológica, por ejemplo:

hand : hands :: foot : feet (\*foots)  
temer : temido :: poner : puesto (\*ponido)

Aquí hay sólo una forma correcta en cada caso; y *feet* [*puesto*] es una excepción 'positiva', es decir ocurre aunque no debiera ocurrir, mientras que (4) es una excepción 'negativa', i.e. no ocurre aunque debiera ocurrir (para más discusión, ver 1988 Bowerman y 1989 Lasnik).



Lo primero que hay que notar sobre este ejemplo es que no tiene nada que ver con principios innatos de ninguna clase. El mismo se debe a que la variación entre *tell* y *say* (o *give* y *donate*, o *show* y *demonstrate*) es de nivel demasiado bajo como para ser algo más que un tema específico del inglés. Aún más, es simplemente un hecho que el niño aprende a decir (2) y a evitar (4). Y puesto que aprende casos como este sin la ayuda de principios innatos, no hay ninguna razón a priori para asumir que necesitaría tales principios en el aprendizaje de otros casos (por ejemplo, casos que implican el Wh-movimiento).

Resta aún una pregunta legítima acerca del aprendizaje del lenguaje particular: ¿cómo, exactamente, aprende el niño rarezas del inglés tales como la variación entre *tell* y *say*, o las variaciones sumamente sutiles enumeradas por Bowerman (1988: 90-93)? La respuesta detallada debe ser dejada a expertos en el lenguaje infantil, pero al menos la respuesta general está clara: se basa en pruebas positivas y sin principios lingüísticos innatos. Aquellos que han dudado de la capacidad del niño de aprender sobre la base de pruebas positivas han subestimado simplemente los poderes del razonamiento analógico innato. Este nos dice no sólo qué analogías aceptar, sino también cuáles no aceptar.

Debería entenderse claramente cuán irrazonable fue asumir, en primer lugar, que la evidencia positiva no es suficiente. Habiendo oído una oración como *Mary drinks milk*, el niño puede formar una oración como *John drinks beer*. Nadie tiene que decirle que él no debe decir *John drinks to beer*, o ninguna otra frase (incorrecta) semejante. Es suficiente con que nunca oiga tal frase.

Considerando la importancia del argumento de 'la pobreza del estímulo' para el paradigma generativo, es bastante extraño notar que no se apoya en ningún dato verdadero.<sup>8</sup> Su defensa se justifica constantemente sólo con impresiones subjetivas (más exactamente, impresiones subjetivas de naturaleza escéptica), i.e. afirmando que no es 'plausible' o que es 'duro de imaginar' o 'difícil de creer' que el niño pueda hacer esto o lo otro. Pero otros lingüistas han encontrado esto o lo otro sumamente plausible, o fácil de imaginar.

Permítasenos ver un ejemplo de este tipo de argumentación 'escéptica', tomada de Hoekstra y Kooij (1988: 37-38). Consideremos estas dos oraciones:

- (5) Where did John say that we had to get off the bus?
- (6) Where did John ask whether we had to get off the bus?

- (5) ¿Dónde dijo Juan que tuvimos que bajarnos del autobús?
- (6) ¿Dónde preguntó John si tuvimos que bajarnos del autobús?

(6) puede entenderse sólo de un modo, mientras que (5) tiene dos interpretaciones, a saber: como pregunta sobre el lugar donde John dijo lo que dijo, o como pregunta sobre el lugar donde debimos bajarnos del autobús. ¿Por qué sabemos esta diferencia? - según Hoekstra y Kooij, porque tenemos "acceso a principios complejos de la GU". ¿Por qué son necesarios estos principios? - porque "esta porción del conocimiento [, aunque] compartido por todos los hablantes nativos, ... difícilmente pueda haberse establecido sobre la base de la inducción [o de la analogía]". ¿Por qué? - "simplemente porque no hay datos a partir de los cuales pueda concebirse que la inducción proceda". Pero por supuesto hay precisamente tales datos, y evidentes además. La primera interpretación de

(5) se entiende análogamente con las preguntas más sencillas encabezadas por *where* [*dónde*], por ejemplo:

(7) John slept - Where did John sleep?

(7) John durmió - ¿Dónde durmió John?

La segunda interpretación de (5) resulta de preguntar por un elemento de una *that*-clause [que-cláusula], lo que significa que se entiende análogamente con un par de oraciones como las siguientes:

(8) John said that Bill drank beer - What did John say that Bill drank?

(8) John dijo que Bill bebió cerveza - ¿Qué dijo John que Bill bebió?

La ambigüedad de (5) puede así explicarse relacionándola con (7) o con (8), cada una de las cuales tiene una única interpretación. El proceso analógico implicado en ejemplos como este se formaliza en Itkonen y Haukioja (de próxima aparición).

Por ahora hemos comenzado a ver la naturaleza circular del argumento de 'la pobreza del estímulo' (cf. también Campbell y Bickhard 1992: 581-582). La opinión de que los niños saben hechos lingüísticos acerca de los cuales no tienen evidencia alguna se apoya en la asunción de que las capacidades intelectuales de los niños son sumamente limitadas: ellos son totalmente incapaces de percibir cualquier relación (de semejanza o diferencia) entre las emisiones que oyen; y son casi igualmente incapaces de conservar los recuerdos de (tipos de) emisiones que han oído. En suma, el estímulo que el niño recibe parece pobre sólo si se asume que es incapaz de procesarlo; y se asume que esta incapacidad resulta del hecho de que carece totalmente de toda capacidad de generalización. (Los términos alternativos son inducción y analogía.)

### 3.2. Analogía

El razonamiento analógico o inductivo es hoy objeto de intensa investigación (cf. Holland et al. 1986, Helman 1988, Vosniadou & Ortony 1989). Dentro de la lingüística generativa, sin embargo, se sospecha de la analogía. La razón de esta actitud es la hostilidad de vieja data que Chomsky mantiene hacia la analogía, como queda expresado en el siguiente juicio:

"Parece que hay poca esperanza de explicar nuestro conocimiento [lingüístico] en términos de ideas tales como analogía, inducción, asociación, procedimientos confiables, buenas razones, y justificación en cualquier sentido generalmente útil" (Chomsky 1986: 12; repetido en p. 55 y 222).

Es posible mostrar que la posición de Chomsky contraria a la analogía consta de varias vertientes, cada uno de las cuales está equivocada (cf. Itkonen y Haukioja, de próxima aparición). En el presente contexto seleccionaré tres de los errores más notables.

Primero, Chomsky formula la cuestión como un contraste entre ítem (no-teórico) y gramática (teórica):

"Es fácil mostrar que los nuevos eventos que aceptamos y entendemos como oraciones no están relacionados con aquellos con los cuales estamos familiarizados, conforme con cualquier noción **simple** de **semejanza** formal (o semántica o estadística) o de identidad de marco gramatical. Hablar de **generalización es totalmente inútil** y vacío. Parece que reconocemos un nuevo **ítem** como oración no porque armonice de algún modo **simple** con algún **ítem** familiar, sino porque armoniza con la gramática que cada individuo tiene de alguna manera y en alguna forma interiorizada" (Chomsky 1959: 56; énfasis mío).

Más tarde, p.ej en Chomsky (1965: 58), el objeto de la crítica se define más estrechamente como 'semejanza física'. Así, conforme con su énfasis en la forma lingüística (cf. 2.4), Chomsky concibe la analogía como **semejanza física simple** entre ítems. Si las relaciones entre oraciones no pueden ser explicadas en tales términos, él concluye que la analogía falla, y estas relaciones entre oraciones sólo pueden ser explicadas, implícitamente, por una gramática teórica, no analógica. Sin embargo, esta dicotomía es engañosa. La definición estándar de analogía es semejanza **estructural** (o **relacional**), y no semejanza material (o física) (cf. Hesse 1963: 67-68, Gentner 1989: 206-207). Esto significa que, en el lenguaje, la analogía vale entre oraciones como entidades abstractas, gramaticalmente analizadas, y **no** entre oraciones como entidades físicas, no analizadas. Este es el enfoque tradicional. Por ejemplo, Sapir (1921: 85) observa que las dos oraciones siguientes "encajan exactamente en el mismo modelo", "diferenciándose **sólo** en su caparazón **material**" (énfasis mío):

The farmer kills the duckling  
The man takes the chick

El agricultor mata al patito.  
El hombre toma al pollito.

Así es como las nuevas palabras y las nuevas oraciones "están siendo creadas constantemente" ... "en analogía con las viejas", i.e. "en líneas estrictamente tradicionales" (p. 37). De manera exactamente idéntica, Jespersen (1965 [1924]: 19) afirma que las dos oraciones siguientes son 'analogas', o 'hechas según e l mismo modelo':

John gave Mary the apple  
My uncle lent the joiner five shillings

John le dio a Mary la manzana.  
Mi tío le prestó al carpintero cinco chelines.

Es evidente que en ambos casos las dos oraciones, aunque análogas, son, en cuanto a sus configuraciones físicas, totalmente distintas. Esto significa que Chomsky se confunde al pensar que 'analogía' es lo mismo que 'semejanza física (simple)'. Por supuesto, está totalmente en lo cierto cuando afirma que las relaciones entre oraciones no pueden ser explicadas en términos de semejanzas físicas. Pero debería ser consciente de que este hecho no tiene absolutamente la menor influencia en la viabilidad de la noción de analogía.

Igualmente, hoy, cuando la analogía se sigue admitiendo en la lingüística diacrónica, se sostiene que la analogía "supone organización paradigmática" y "hace los cambios inobservables de reanálisis observables (Hopper & Traugott 1993: 61)". Debería estar claro que conceptos tales como 'organización paradigmática' y 'reanálisis' usados para definir analogía son teóricos, i.e. no definibles en términos 'físicos simples'; y, por lo tanto, que analogía es un concepto igualmente teórico. Repitiendo otra vez, esta es la posición tradicional. El rechazo de Chomsky de la analogía está basado en una nueva definición arbitraria e injustificada. Es un misterio por qué esta nueva definición fue aceptada casi sin protestas.

Segundo, la analogía ha sido tradicionalmente invocada para explicar la adquisición del lenguaje. Es obvio que la adquisición del lenguaje es un proceso gradual, pero la posición de Chomsky contraria a la analogía lo torna incapaz de explicar dicho carácter gradual. Es sólo lógico que (p.ej 1986: 52) debería hacer la 'idealización simplificatoria' de que la adquisición del lenguaje es instantánea: sólo así puede evitar la admisión del hecho de que durante años el niño construye una serie de gramáticas, cada una de las cuales es una extensión (a veces con revisiones) o una generalización de la anterior.<sup>9</sup>

Más aún, la adquisición del lenguaje, que es un proceso, cambia gradualmente en la producción y comprensión de nuevas oraciones, que también son procesos. Jackendoff (1987: 38-39) confiesa abiertamente que los chomskyanos siempre se interesaron en las estructuras, y no en los procesos. Por lo tanto, si preguntamos cómo deberían describirse los procesos (de producción / comprensión), es inconsistente apuntar a descripciones de estructuras (sintácticas). Es decir, aun si Chomsky tuviera razón en su rechazo de la analogía (lo que no es el caso), aún así sería erróneo (i.e. un error categorial) afirmar que las descripciones de estructuras nos dan descripciones de procesos. Pero precisamente esto fue implicado por la justificación original que Chomsky (1965: 57-58) ofreció para la gramática generativa, a saber: su presunta capacidad para explicar "el hecho fundamental sobre el uso normal del lenguaje, a saber: la capacidad del hablante de producir y entender instantáneamente nuevas oraciones".<sup>10</sup>

Tercero, es inconsistente negar la existencia de la analogía y practicarla a cada instante. En la Sección 2.1 ya vimos la influencia analógica que los lenguajes artificiales han ejercido en la noción generativa del lenguaje. Permítasenos ahora considerar el así llamado principio del caso claro, que regula la actitud generativa hacia los datos lingüísticos en tanto que constituye la base para dividir las oraciones en dos clases distintas, viz. gramaticales y no gramaticales:

"En muchos casos intermedios estaremos dispuestos a dejar que la gramática decida por sí misma, una vez que la gramática se ha formulado del modo más simple para que incluya las oraciones claras y excluya las no-oraciones claras.... Un cierto número de casos claros, entonces, nos proveerá de un criterio de adecuación para cualquier gramática particular" (Chomsky 1957: 14).

Visto más de cerca, el principio del caso claro resulta estar basado en la analogía. La naturaleza de las oraciones de status gramatical dudoso se decide por analogía con las oraciones claramente (a)gramaticales. Es decir, si algunas oraciones dudosas son (estructuralmente) más similares a una oración claramente gramatical que a una oración

claramente no-gramatical, entonces se decreta que son plenamente gramaticales; y viceversa.

Los gramáticos árabes eran bastante perspicaces como para darse cuenta de que su concepto metodológico central era la 'extensión analógica' (= qiyaas) (cf. Itkonen 1991: 132-134). A causa de la hostilidad de Chomsky hacia la noción de analogía, los representantes del paradigma generativo no han podido conseguir la misma perspicacia. Más aún, los generativistas practican la extensión analógica no sólo en el nivel de los datos, sino también en el nivel de los conceptos teóricos, como veremos en relación con nuestra discusión de la sintaxis de la X-barra, en la Subsección 5.1. <sup>11</sup>

### 3.3. ¿Aprendizaje de formas sin significado?

Es evidente por lo que precede que Chomsky considera los datos lingüísticos primarios como datos de carácter sintáctico (formal o físico). Esto implica la asunción de que el tipo primario de adquisición del lenguaje debe ser el aprendizaje de formas sin sentido (cf. arriba la cita de Matthews). Pueden aducirse varios argumentos para mostrar que esta asunción es errónea.

Primero, es uno de los resultados mejor conocidos de la psicolingüística experimental que el aprendizaje del material sin sentido es mucho más difícil que el aprendizaje del material significativo. Es difícil ver por qué debería ignorarse este hecho en el contexto de la adquisición del lenguaje.

Segundo, cuando en la primera etapa de la adquisición del lenguaje el niño que está en la cuna oye palabras significativas de su propio léxico y palabras fonéticamente similares pero sin sentido, repite sólo las primeras (y con mucha excitación). Esto muestra que, para decirlo metafóricamente, el niño tiene el significado a su alcance. La forma es algo contingente.

Tercero, la gente tiene una capacidad innata para dotar de significado a las acciones humanas (y hasta a los acontecimientos naturales). Cuando se dice que los niños 'no entienden' algo, sus mentes no están completamente en blanco (o preocupadas por la forma pura), sino que contienen algunos sentidos vagos o confusos. De manera similar, cuando los adultos oyen por primera vez emisiones de un lenguaje desconocido, les atribuyen algunos sentidos generales relacionados con la situación de discurso, o al menos con la emoción y/o el simbolismo del sonido. Lo mismo es cierto de las rimas sin sentido que oyen. El aprendizaje de la forma pura, si esto alguna vez ocurre, es una anomalía.

Cuarto, el hablar es una acción, que consiste en varias subacciones. Es una verdad conceptual el que las acciones se llevan a cabo por algún motivo, lo que significa que cuando alguien hace algo, siempre podemos preguntar por qué lo hizo. Así, cuando uno (opcionalmente) suprime un sujeto en un 'lenguaje pro-drop', hay siempre una razón para haberlo hecho (p.ej, 'porque no fue necesario'). El énfasis chomskyano en 'la sintaxis autónoma' (o forma pura) requiere que nosotros preveamos acciones hechas sin motivo en absoluto.

Quinto, según el enfoque de Chomsky, cuando un niño oye un número limitado de sargas de sonidos identificables como emisiones (físicas) de oraciones de un cierto

lenguaje, ('rápidamente') aprende este lenguaje. Por extraño que parezca, parece que generalmente se pasa por alto que estos datos específicos se obtienen desde todas partes, sin que ocurra ninguna adquisición de lenguaje. Me refiero a los lenguajes extraños a los que los niños hoy día están expuesto cuando miran la TV o (preferentemente) cuando escuchan la radio. El hecho es que esta exposición no causa la adquisición del lenguaje, a menos que se la acompañe con un poco de enseñanza explícita. Así, el mero sonido (= 'forma pura') no es suficiente. Se requiere, además, el contexto (natural) del uso, es decir precisamente ese aspecto que Chomsky está preocupado por suprimir.

Sexto, hay en la actualidad un acuerdo generalizado en cuanto a que los lenguajes hablados y los lenguajes de señas provienen de una facultad común. La penetrante iconicidad de los lenguajes de señas (y en particular, de las señas icónicas) hace imposible mantener la idea de que quienes aprenden un lenguaje de señas aprenderían 'forma pura'. Pero entonces, debido a que ambos tipos de lenguaje provienen de una facultad común, quienes aprenden un lenguaje hablado tampoco podrían aprender 'forma pura'.<sup>12</sup>

Séptimo, permítasenos mirar más de cerca la anterior cita de Matthews. Es curioso que Chomsky experimente dificultades insuperables al tratar de entender cómo el niño logra 'espigar el sentido del contexto de emisión'. La teoría asociacionista del aprendizaje ya proporcionó parte de la respuesta: Cuando un niño ve un perro y oye *perro*, él ha aprendido que *perro* significa 'perro'. Por supuesto, el asociacionismo no cuenta la historia entera sobre la adquisición del lenguaje, pero es necio sostener que, sólo porque no es suficiente, no existe. Ciertamente, no es ningún accidente el que el primer vocabulario infantil contenga únicamente items cuyos referentes son conocidos por el niño de manera directa. Para los chomskyanos, sin embargo, esto sigue siendo un misterio impenetrable.<sup>13</sup> Más importante aún, la cita de Matthews revela la razón fundamental que subyace en el programa formalista entero de Chomsky. Chomsky admite, aunque de mala gana, la importancia **de facto** de la semántica, pero la descarta, porque no sabe cómo manejarla. Nótese lo que esto realmente significa. Hay dos posiciones aquí: P-1 = 'La adquisición del lenguaje requiere la sintaxis y la semántica' y P-2 = 'La adquisición del lenguaje requiere sólo la sintaxis'. Chomsky admite que P-1 es verdadera. P-1 excluye P-2, lo que significa que Chomsky debe admitir que P-2 es falsa. Sin embargo, él no sabe cómo manejar (es decir como formalizar) P-1. Por lo tanto, rechaza P-1 (que, repetimos, él sabe que es verdadera) y elige P-2 (que él sabe que es falsa).<sup>14</sup>

Finalmente, hay que preguntarse si hay alguna prueba en absoluto para la noción de 'aprendizaje formal'. Chomsky (1992: 1) se refiere a la ocurrencia de una disociación de la sintaxis y la semántica en algunas personas retrasadas (cf. Yamada 1990, Smith y Tsimpli 1991). Sin embargo, este fenómeno es tan raro que puede compararse con las capacidades extraordinarias de los llamados 'idiotas sabios' (cf. Haukioja 1993). Así, del mismo modo que, por ejemplo, el aprendizaje de la matemática no se explica invocando a los 'idiotas sabios', tampoco hay ninguna razón para invocarlos respecto del aprendizaje del lenguaje. Podría añadirse que el lingüista 'sabio' investigado por Smith y Tsimpli (1991) no exhibe ninguna disociación (sistemática) de sintaxis y semántica.

Así, concluyo que el aprendizaje formal no existe. En vista de esto, es interesante notar que hay una vasta literatura sobre la así llamada teoría de la aprendibilidad, basada precisamente en la asunción del aprendizaje formal (cf. Matthews y Demopoulos 1989).

Dentro de este marco, los datos de entrada (también llamados 'entorno de aprendizaje') consisten en entidades sintácticas, es decir oraciones o sargas superficiales, que sirven como base para las gramáticas hipotéticas que podrían generarlos. Se ha sugerido a veces que aun si la teoría de la aprendibilidad descansara en una asunción falsa, la precisión que esto trae al estudio de la adquisición del lenguaje es valiosa en sí misma. Mi respuesta a esto es que si alguien afirmara que es capaz de medir el plano de la Tierra con precisión nanométrica, no me impresionaría (porque la Tierra no es plana). Prefiero mucho más una descripción menos precisa pero más verídica como "la Tierra es aproximadamente esférica".

¿Y qué sobre el aprendizaje del significado de las palabras? La opinión de avanzada sobre el tema es esta:

"Incluso después de que los términos relacionales han entrado en el vocabulario, los niños tardan en adquirir sus significados plenos... El uso correcto de los verbos comunes ... no se domina totalmente hasta bastante tarde (5 o 6 años de edad y, en algunos casos, también 8)" (Gentner y Ratterman 1991: 254).

Es sumamente instructivo comparar estos datos con la opinión de Chomsky:

"[El **ascenso** del significado de las palabras] es muy complicado. Pero cada niño lo aprende perfectamente en seguida. Esto sólo puede significar una cosa. A saber, la naturaleza humana nos da gratis el concepto de 'ascenso'. Es decir, el concepto de 'ascenso' es sólo parte del método por el que somos capaces de interpretar la experiencia disponible antes de que tengamos la experiencia. Esto es probablemente cierto para la mayor parte de los conceptos a los que corresponden palabras del lenguaje. **Este es el método con el que aprendemos el lenguaje**" (Chomsky 1988: 190-191; énfasis mío).

La última cita revela el hecho alarmante de que Chomsky por lo visto no tiene ni idea de cómo el niño adquiere realmente el lenguaje materno. Parece creer francamente que, habiendo oído un número muy limitado de oraciones en parte mal pronunciadas, el niño aprende el lenguaje "perfectamente en seguida". No me extraña que piense que el niño necesita la ayuda de una gramática innata. En el contexto presente la única pregunta interesante es por qué alguien que no está interesado en la adquisición del lenguaje ha tenido que adoptar como principal objetivo la explicación de la misma. Contestaremos esta pregunta en la Sección 6.

## 4. Gramática universal

### 4.1. Principios y parámetros

La gramática universal de Chomsky (en lo que sigue abreviada 'PP') postula la existencia de principios innatos y parámetros. Se asume que los principios son válidos en todos los lenguajes. Por ejemplo, el principio de dependencia de la estructura dice que las operaciones lingüísticas son realizadas en estructuras (jerárquicas), más bien que en unidades atómicas. Para dar otro ejemplo, los principios obligatorios definen 'un dominio local', y estipulan que las anáforas están ligadas (i.e. que deben tener un antecedente) en su dominio local, mientras que los pronominales son libres. En cambio, los parámetros admiten variación de un lenguaje a otro. Por ejemplo, el inglés elige el valor '+' en el parámetro Wh-movimiento, mientras que el japonés y el Kwakwala eligen

el valor '-', porque no tienen ('visible') el Wh-movimiento.<sup>15</sup> Los lenguajes con el valor '+' son a su vez caracterizados por el principio de subyacencia, que estipula que el movimiento no puede cruzar más de un nodo vinculante. Este principio, por su parte, es la base para un parámetro de (nivel inferior) que dice que, además de NP, los lenguajes pueden elegir como nodo vinculante o bien S', i.e. COMP y S, o bien sólo S.

Veamos unos pocos ejemplos más. El parámetro principal dice que todos los lenguajes son 'de núcleo al principio' o 'de núcleo al final', es decir en NPs, VPs, APs, y PPs ellos tienen N, V, A, y P en el mismo lado con respecto al material restante (es decir especificadores y complementos) contenido en la frase. El parámetro de la dirección primaria que se bifurca según que las oraciones se inserten a la izquierda o a la derecha, es una elaboración del parámetro principal. Sufijación vs. prefijación constituye un parámetro de orden morfológico. Finalmente, todo lenguaje debe elegir '+' o '-' en el parámetro pro-drop, i.e. puede o no puede suprimir el sujeto de las cláusulas. El número de valores paramétricos es limitado, pero es preferible que sean solamente dos.

La dependencia de la estructura es un universal irrestricto. La subyacencia, en cambio, es un universal restricto o un universal implicacional. Esto dice: 'Si un lenguaje tiene el valor '+' en el parámetro de movimiento, entonces ...'. Se considera que un lenguaje como el japonés confirma este universal porque no lo refuta.

Se piensa que los principios y los parámetros constituyen 'el núcleo' de cualquier lenguaje; todo lo demás es 'periferia'. El núcleo es no marcado, en tanto que la periferia es marcada. Hay marcas también dentro del núcleo, porque uno de los dos valores de un parámetro es no marcado, en tanto que el otro es marcado.

Cualquier gramática presuntamente universal es responsable de los datos en los que basa sus pretensiones (universalistas). Se discutirá este tema en las dos subsecciones siguientes. Al mismo tiempo, no puedo menos que mencionar algunas cuestiones que serán tratadas más extensamente en la Sección 5.

#### 4.2. 'Gramática universal de sintaxis inglesa'

"No he vacilado en proponer un principio general de la estructura lingüística sobre la base de observaciones de un único lenguaje" (Chomsky 1980a: 48). Aquellos que trabajan fuera del paradigma chomskyano han encontrado bastante absurdo este tipo de declaración. Los Modistae medievales trataron de construir una teoría de la gramática universal basada en el latín, mientras que en el siglo 17 los autores de la gramática de Port Royal tomaron el francés como base de su gramática universal (o 'general') (cf. Itkonen 1991: 226-237, 261-269). Hoy hay consenso general de que estas dos tentativas han sido grandísimos fracasos. El fracaso no consistió en lo que los Modistae o los gramáticos de Port Royal trataron de hacer, sino en cómo lo hicieron: al basar sus teorías en observaciones de un único lenguaje, la base de datos resultó también demasiado estrecha.

Parece evidente que Chomsky no hace sino repetir el error de sus precursores. Ciertamente, ¿puede argüirse que un enfoque de la gramática universal a partir de un único lenguaje es injustificado en un caso (= latín o francés), pero justificado en el otro (= inglés)? Increíblemente, esto es precisamente lo que los discípulos de Chomsky han



querido argumentar. Esto podría tomarse como una prueba de la infalibilidad de Chomsky dentro del paradigma que lleva su nombre. En efecto, si sus discípulos hubieran querido construir un caso plausible de enfoque a partir de un único lenguaje, podrían haber dicho, por ejemplo, que las palabras de Chomsky no deberían tomarse al pie de la letra: aunque él de vez en cuando diga que basa sus hipótesis universalistas en observaciones sobre un único lenguaje, en realidad hace un uso implícito de su conocimiento de otros lenguajes. Sin embargo, los discípulos decidieron afirmar que cuando (y, al parecer, sólo cuando) es Chomsky el que está usando el enfoque a partir de un único lenguaje, tal enfoque está totalmente justificado. Lo que ellos realmente dicen es que Chomsky no puede equivocarse.

Hoekstra y Kooij (1988: 47) tratan de justificar el enfoque a partir de un único lenguaje sosteniendo que 'el poder predictivo' de una gramática universal exige disminuciones así como el conjunto de lenguajes que constituyen la base de datos (es decir la base de predicción) exige aumentos. Pero esto sólo muestra que ellos tienen una noción confusa sobre qué es la ciencia. La verdad es en sí misma un valor; el poder predictivo, no. Supongamos que tengo que hacer una afirmación sobre todos los animales, y que he restringido mi base de datos a mosquitos. (En la zoología, esta no es una asunción realista pero, como Hoekstra y Kooij están ansiosos por indicar, en lingüística una asunción análoga es sumamente realista.) Entonces, desatendiendo cualquier variación superficial entre mosquitos, haré la arriesgada predicción de que todos los animales vuelan y tienen menos de una pulgada de tamaño. Por supuesto, mi aserción tiene un poder predictivo tremendo; pero desde el punto de vista de la teoría zoológica, este hecho no posee, en sí mismo, el significado que Hoekstra y Kooij le atribuyen.

De manera similar, Cook (1988: 19) se siente obligado a defender el enfoque a partir de un único lenguaje: "si el principio puede atribuirse a la propia facultad del lenguaje más bien que a la experiencia de aprender un lenguaje particular, puede considerárselo universal en base a la evidencia provista por un único lenguaje." A primera vista, esta oración parece bastante plausible. Pero lo que ella realmente dice es que si una aserción es verdadera, no importa cómo ni por qué alguien llegó a hacerla: 'si el principio puede asignarse a la propia facultad del lenguaje, puede considerárselo universal en base a la evidencia provista por naipes de tarot (o por bolas de cristal).' Esto puede ser así, pero la única pregunta genuina aquí es cuán probable es que resulten verdaderas las aserciones de universalidad basadas en un único lenguaje, o en naipes de tarot, o en bolas de cristal. Y la respuesta es que en los tres casos es igualmente improbable. La afirmación de este hecho equivale a negar que haya una línea divisoria nítida entre 'contexto de descubrimiento' y 'contexto de justificación'. Esta dicotomía era parte de la filosofía de la ciencia en los años 50, pero ha sido abandonada desde hace tiempo. - En suma, es preferible que las aserciones sobre el lenguaje en general se basen en tantos (tipos de) lenguajes como sea posible.

A primera vista, podría parecer que más recientemente los chomskyanos se han visto forzados a abandonar el enfoque a partir de un único lenguaje. Un 'universal' implicacional o restringido como el principio de subyacencia requiere el conocimiento de al menos dos lenguajes (= inglés y japonés). Además, la subyacencia habría sido falsamente considerada un universal absoluto o no restringido. Más en general, todos los parámetros requieren la existencia de al menos dos lenguajes (con los valores '+' y '-'

'). Sin embargo, todavía se sigue defendiendo vigorosamente que el enfoque a partir de un único lenguaje es correcto:

"Aunque la investigación [en los capítulos anteriores] haya sido restringida a un único lenguaje, algunos principios aislados y corroborados son suficientemente profundos y generales como para permitirnos afirmar de manera preliminar su carácter universal" (Ouhalla 1994: 268).

En la siguiente subsección veremos que estas palabras son para ser tomadas en serio.

#### 4.3. **PP y evidencias comparatistas**

Con el enfoque de 'principios-y-parámetros' la gramática universal de Chomsky parece haberse abierto a la evidencia comparatista. Sin embargo, este cambio de actitud es más aparente que real.

Permítasenos considerar las categorías léxicas de la sintaxis X-barra, i.e. N, V, A, y P. Sobre la base de evidencia comparatista, Schachter (1985: 6) se vio forzado a concluir que no hay ningún criterio formal universalmente válido para definir las categorías léxicas principales. Puesto que el paradigma generativo rechaza el uso de criterios semánticos (u ontológicos), resulta que sus categorías léxicas 'cuelgan en el aire'.

La evidencia comparatista muestra, además, que N, V, A, y P no están en todo en un pie de igualdad. N y V son clases abiertas, y se encuentran en todos los lenguajes. A es una categoría 'intermedia' en el sentido de que no se encuentra en algunos lenguajes, y en varios lenguajes es una clase cerrada (cf. Croft 1991: 130-133). P no se encuentra en la mayoría de los lenguajes australianos (cf. Dixon 1980: 272). Una lenguaje del Oeste de África como el Yoruba tiene sólo dos casos genuinos de P, que puede entonces combinarse con un pequeño número de sustantivos para formar expresiones parecidas a una preposición (cf. Rowlands 1969: 29, 139-141). El Kwakwala tiene a lo sumo dos casos de P (Anderson 1992: 30). Así, P es 'transitorio', más bien que intermedio, porque generalmente se desarrolla desde otras categorías (cf. Croft 1991: 144-146). Por ejemplo, los componentes de los verbos consecutivos chinos se han hecho preposiciones en el curso de aproximadamente 3000 años (cf. Li y Thompson 1974). El mismo proceso ha comenzado más recientemente en el Yoruba, tanto en verbos consecutivos (cf. Givón 1976: 82-86) como en las construcciones P+N ya mencionadas.

Si uno toma la evidencia comparatista en serio, N, V, A, y P no deberían ser tratados de la misma manera (y deberían ser provistos de definiciones semánticas). Entonces, ¿por qué se los trata de la misma manera en PP? Precisamente porque PP no toma en cuenta seriamente la evidencia comparatista. Las cuatro categorías léxicas parecen bien establecidas en inglés. Por lo visto, todavía se sigue asumiendo (aunque ya no de un modo abiertamente declarado) que lo que es verdadero del inglés debe ser verdadero de la Gramática Universal.

Permítasenos considerar otro ejemplo. Durante más de veinte años, la gramática universal de Chomsky no incluyó ningún tratamiento sistemático de los sistemas casuales. Esto era bastante lógico, porque Chomsky confiaba en el enfoque a partir de un único lenguaje, y el lenguaje elegido, i.e. el Inglés, no tiene (prácticamente) ningún caso. Todo esto cambió con la llegada de PP (o al menos así lo pareció). Chomsky se

dio cuenta de que hay lenguajes que se diferencian del inglés por tener un sistema casual. En una revisión dramática de su opinión, afirmó entonces que todos los lenguajes tienen un sistema casual. Por supuesto, algunos lenguajes aislados como el chino o el Yoruba refutan esta afirmación. Por lo tanto la 'Teoría de Caso', que es 'un módulo' de PP, asume que los sistemas casuales de todos los lenguajes son abstractos en el sentido de que pueden o no ser 'realizados morfológicamente'. Los sistemas casuales de los lenguajes aislados resultan ser sólo morfológicamente no realizados. Esta es otra aplicación más de la distinción entre 'profundo vs. superficial' tal como se la practicó en los años 60: los hechos no son uniformes; así, postule un nivel donde todo es uniforme, y llámelo 'profundo'; llame a los hechos 'superficie', y olvídense de ellos.

Permítasenos considerar un ejemplo más. Greenberg (1966) notó ciertas cuasi correlaciones (o 'tendencias') entre los órdenes de palabras dentro de diferentes tipos de frases; y para sus seguidores fue un verdadero quebradero de cabeza explicar la falta de correlación allí donde no la había y parecía factible. En verdad, no tendrían que haberse molestado, porque Chomsky simplificó todo de un plumazo. El parámetro principal afirma categóricamente que todos los lenguajes exhiben correlaciones perfectas entre los órdenes de palabra en NP, VP, AP, y PP: ellos son 'de núcleo al principio' o 'de núcleo al final' (cf. 4.1 arriba). ¿Y aquellas innumerables construcciones en innumerables lenguajes que no se ajustan a este decreto? ¿No lo refutan? No, ellas son simplemente etiquetadas (o tildadas) como 'marcadas' y puestas en oposición con las construcciones 'correctas', llamadas 'no marcadas'. Así marcado se convierte, al mismo tiempo, en una excusa para ignorar la variación observada en lingüística comparatista, y en un paraguas contra la refutación.<sup>16</sup>

Finalmente, consideremos la noción de VP en la Gramática Universal. El paradigma generativo asume que V y su complemento NP deben ser adyacentes. Lenguajes VSO como el galés o el Kwakwala muestran que esto no siempre es el caso. Sin embargo, en vez de aceptar la evidencia comparatista, los generativistas concentran su atención en "tratar de calcular cómo el orden VSO deriva de una estructura donde el verbo y sus complementos forman un VP y son adyacentes en la D-estructura" (Ouhalla 1994: 290). La inspección de la evidencia comparatista resulta ser una distracción, porque en tanto que algo se diferencia del modelo proporcionado por el inglés, hay que reducirlo a éste.

Podría continuar, pero pienso que los ejemplos anteriores bastan para mi propósito. La evidencia comparatista desempeña un papel puramente ornamental en de la gramática 'universal' de Chomsky. (La necesidad de poner 'universal' entre comillas debería haberse hecho evidente ya.) Primero, la mayor parte de los parámetros no requieren nada más allá del conocimiento regimentado de un par de lenguajes europeos modernos. ('Pro-drop': el italiano puede suprimir sujetos, pero el inglés no; 'Adyacencia': el francés puede poner adverbios entre verbos y objetos, pero el inglés no; 'Subyacencia': el italiano y el francés tienen S' como nodo vinculante, pero el inglés tiene S.) Segundo, en tanto se los tome en cuenta, los lenguajes no europeos se reducen al modelo del inglés o sólo tienen la función de proporcionar valores marcados para los parámetros (cf. también 5.1). El papel ornamental de facto que tiene la evidencia comparatista muestra que el enfoque a partir de un único lenguaje todavía en el fondo está al acecho.

## **5. Nociones metodológicas**

### **5.1. Refutación**

Una de las presuntas virtudes de PP (así como de sus predecesores) es que, al ser muy formalizado, hace predicciones muy específicas: debido a su precisión, debería ser posible ver inmediatamente si las predicciones son refutadas o no. Además, los enfoques rivales se consideran inferiores a PP precisamente porque sus predicciones son menos específicas. Hemos visto ya que este argumento es engañoso. En la presente subsección explicaré algo más en detalle por qué esto es así.

El grado de formalización es irrelevante para la refutación, si la relación entre la descripción y los datos permanece incierta. Permítasenos considerar la sintaxis X-barras. Está basada en la asunción de que todas las categorías léxicas comparten la misma estructura, a saber: especificador, adjunto, núcleo y complemento. El núcleo es obligatorio, y si tiene un complemento, se estipula en el léxico. El especificador y el adjunto son opcionales (cf. Ouhalla 1994: Capítulo. 4). (Desde luego, hemos visto ya en la Subsección 4.3. que es erróneo, en primer lugar, tratar los núcleos N, V, A y P en un pie de igualdad.) Puesto que el orden de los constituyentes es en la práctica libre (i.e. las excepciones son meramente etiquetadas como 'marcadas'), es difícil ver cómo podría refutarse esta concepción general.

Después, la estructura de las categorías léxicas es generalizada a la estructura de la categoría no léxica S. Esta generalización se hace posible tomando S de modo que tenga estructura tripartita NP AUX VP, donde AUX funciona como núcleo. AUX se reinterpreta como I (= 'Inflexión'), tomado como Tiempo y Concordancia. Así, S (entence) resulta ser IP (= 'Frase de Inflexión').

AUX es una categoría léxica. En Inglés la postulación de AUX se apoya en los verbos temporales / modales will, can, etc. y en el soporte do, mientras que los verbos propiamente auxiliares be and have se consideran originados dentro de VP. (En lenguajes como el finlandés o el Swahili no hay ninguna razón comparable para postular AUX como una categoría diferente de V; cf. Perrott 1951: 128.) Como ya vimos, AUX se reinterpreta como la categoría funcional I, y S se reinterpreta como IP. Esta reinterpretación está lejos de ser natural porque el especificador de IP, es decir el sujeto NP, difiere de los especificadores de otras categorías en ser obligatorio, y una regla separada, llamada 'Principio de Proyección Ampliada', es necesaria para estipularlo. Así, la verdadera razón para postular IP resulta ser la compulsión ejercida por la 'analogía teórica': ha sido 'inventada', pues, para asumir que todas las categorías, tanto léxicas como no léxicas, tienen la misma estructura.

En lo que precede, la estructura de S fue modelada sobre la de (p.ej.) NP. Hay una secuela interesante de esta maniobra. ¿Si el núcleo de IP es una categoría funcional como I, cómo puede ser que el núcleo de NP sea una categoría no funcional como N? Aquí la analogía teórica ve una nueva apertura: En realidad, el núcleo de NP no es N, sino el determinante (p.ej el artículo definido *the*), lo que significa que NP debe ser reinterpretado como DP (= 'Frase de Determinante') (cf. Ouhalla 1994: 179-182). Así, la estructura de IP (formalmente S) es generalizada a la de NP (en adelante DP), después de que la estructura de NP había sido primero generalizada a S. Esta serie de (re)definiciones no tiene ninguna consecuencia observable.

El informe precedente fue simplificado en la medida en que la analogía teórica ya había estado en el trabajo en la definición de S: puesto que las oraciones subordinadas

están precedidas generalmente por un complemento (en inglés *that*, por ejemplo), y puesto que es razonable asumir que las oraciones subordinadas y las oraciones principales comparten la misma estructura, parece 'natural' la generalización de que las oraciones principales también están precedidas por un complemento (cf. Ouhalla 1994: 62-65). No importa que eso sea invisible (excepto en las preguntas, en algunos lenguajes). Nótese cuán difícil es negar que algo invisible exista.

Sólo gente obsesionada con la analogía teórica puede hacer tales reinterpretaciones y generalizaciones impresionantes. Viendo esto, es algo irónico que todos los representantes del paradigma generativo deban negar la existencia de la analogía (cf. la subsección 3.2). Más importante aún es que no hay manera obvia (y quizás, manera alguna) de que los resultados de su analogía teórica, aunque estuvieran formalizados con extrema precisión, puedan ser susceptibles de refutación.

Así, una distancia suficiente entre la descripción y los datos es una garantía general contra la refutación. En los años 60 Chomsky hizo también uso de dos 'estrategias de inmunización' más específicas para evitar refutaciones: Primero, si un hecho no puede ser acomodado, se lo relega a la actuación. Segundo, si el hecho refractario pertenece tan obviamente a la competencia como para que no pueda aplicarse la primera estrategia, se lo explica como una aberración superficial; la profundidad todavía formaba parte de la teoría. Estas estrategias están todavía entre nosotros, pero su campo de aplicación se ha ampliado considerablemente.

Hoy es principalmente la noción de **marcado** a la que se recurre a fin de evitar el espectro de la refutación. Esto se hace en dos pasos. Primero, se estipula que los fenómenos lingüísticos se dividen en dos tipos diferentes, a saber, **núcleo** y **periferia**, y que la gramática universal de tipo PP concierne sólo a los primeros. Así se considera que cada lenguaje contiene 'un núcleo' que se ajusta a PP. Los hechos que pertenecen a la 'periferia' no pueden refutar PP: "Cuanto más se aparta algo de la GU más **marcado** es" (Cook 1988: 81; énfasis mío).<sup>17</sup> En tanto que los universales tipo-Greenberg no concuerdan con PP, se declara que son parte de la periferia. La distinción 'núcleo vs periferia' es una generalización de la vieja distinción 'competencia vs. actuación', como puede verse comparando la cita del Cook (1988) con esta cita algo más vieja:

"Una teoría aceptable de la relación entre modelos de competencia y de actuación tendrá que representar esta relación como abstracta, siendo el grado de abstracción proporcional al fracaso de los rasgos formales de las derivaciones para corresponder a variables de la actuación" (Fodor y Garrett 1966: 152).

Estas dos citas, separadas entre sí por más de veinte años, revelan la esencia del molde generativo acerca de la mente. Si los hechos parecen contradecir la teoría, entonces o bien los hechos son incorrectos (= 'marcados') o bien hay que aumentar la distancia entre la teoría y los hechos (hacerla 'más abstracta'). La posibilidad de que pudiera haber algo erróneo en la teoría supera el horizonte intelectual del generativista medio.

Segundo, también hay marcado dentro del núcleo. Como antes en relación con la competencia, ahora también en relación con el núcleo hay ciertos hechos que, aunque contrarios a la teoría, sólo con dificultad pueden arrojarse al cubo de la basura (llámese 'actuación' 'o periferia'). Aquí es donde entra la noción de 'variación paramétrica',

combinada con la de marcado. PP pretende hacer afirmaciones sin restricción sobre todos los lenguajes: por ejemplo, todos los lenguajes tienen Wh-movimiento, o todos los lenguajes tienen adjetivos y preposiciones. Sin embargo, sucede que tales afirmaciones son falsas. Entonces se las hace parecer verdaderas, asumiendo que hay 'parámetros' respecto de los cuales los lenguajes que se conforman a las afirmaciones originales de PP tienen el valor 'no marcado', mientras que los otros, los lenguajes díscolos, tienen el valor 'marcado'. Por ejemplo, el análisis de verbos consecutivos en el Yoruba obliga a Baker (1988) a asumir que VP puede tener dos núcleos. Esto le da derecho a establecer un parámetro VP ('un núcleo vs. dos núcleos') donde el Yoruba representa el valor marcado.

Cuando Cook (1988: 17-20) afirma que hay una diferencia entre los universales greenbergianos ('constreñidos por los datos') y los universales chomskyanos ('constreñidos por la teoría'), ella tiene razón en tanto que los primeros pueden ser refutados por los datos y estos no. Pero se equivoca totalmente al sostener que hay algún tipo de diferencia lógica entre ambos. Cuando destaca que un lenguaje en el que un universal no está presente no lo refuta, simplemente reinventa la noción (greenbergiana) de universal implicacional.

Las estrategias de inmunización sobre las que he hablado aquí se combinan con otra semejante, a saber, restringir los datos a juicios intuitivos conscientes sobre gramaticalidad. Esto se niega a menudo, y se afirma, en cambio, que PP puede ser o confirmada o refutada por datos de cualquier clase. Veremos ahora, sin embargo, que tales afirmaciones son infundadas.

Permítasenos considerar datos de la adquisición del lenguaje. Slobin (1973) sugirió que las comparaciones de las dificultades relativas con las que los niños aprenden diferentes tipos de construcciones podrían revelar qué es universal y qué lo es menos en la facultad del lenguaje. Durante algún tiempo, los psicolingüistas que trabajaban dentro del paradigma generativo sostuvieron esta idea. Sin embargo, resultó que los niños no adquieren su primer lenguaje de la manera predicha por Chomsky. ¿Significa esto que la teoría de Chomsky fue refutada? Por supuesto que no. Goodluck (1986) da con la idea afortunada de que los niños sólo tienen gramáticas salvajes, es decir gramáticas que discrepan con PP; y desde entonces se ha hecho costumbre advertir que los datos de la adquisición del lenguaje son 'potencialmente engañosos' y deberían ser tratados con extrema precaución. Puesto en lenguaje sencillo, los psicólogos infantiles comprometidos con el generativismo nos están enviando el siguiente mensaje: Si Chomsky se equivoca, culpe de esto a los niños.

Esta reacción era de esperar, porque aproximadamente veinte años antes Chomsky ya había excluido el uso de evidencia psicolingüística experimental. Es decir, a mediados de los años sesenta pareció por un momento que los experimentos psicolingüísticos habían establecido la realidad psicológica de las estructuras profundas y de las transformaciones. Chomsky aceptó con entusiasmo esta evidencia confirmatoria.<sup>18</sup> Pero cuando los experimentos siguientes invalidaron la asunción de las estructuras profundas y de las transformaciones, tranquilamente desechó esta evidencia disconfirmatoria. Procediendo así, cometió el pecado cardinal de cualquier científico: aceptar evidencia sólo mientras conviene. Cuando Chomsky (1986: 36-37) afirma que "la evidencia ... podría venir de muchas fuentes diferentes, [incluso] de experimentos

perceptuales, el estudio de la adquisición ... o del cambio del lenguaje", podemos estar seguros de que realmente no quiere decir lo que dice.

"Los criterios de refutación tienen que explicitarse de antemano: debe convenirse qué situaciones observables, si se observan realmente, implican que la teoría está refutada" (Popper 1963: 38).<sup>19</sup> Hemos visto que la teoría de Chomsky nunca se ha adherido a esta exigencia metodológica fundamental. Ahora, como réplica, podría argüirse - y de hecho se arguyó - que cuando TG (con sus sucesivas instanciaciones) fue sustituida por GB, y GB por PP, ello significa que la teoría más temprana fue refutada por la posterior. ¿No muestra esto, entonces, que la teoría de Chomsky es refutable? No, no muestra tal cosa. Muestra a lo sumo que Chomsky ha podido cambiar libremente de opinión. No está nada claro que haya efectivamente alguna justificación sistemática para los cambios que exhibe la sucesión 'TG > GB > PP > minimalismo'. Mejor dicho, los cambios parecen haber sido motivados por los gustos personales de Chomsky. Nadie ha refutado nunca el más pequeño trozo de PP o de alguna de sus predecesoras. Sólo 'refutaciones' tales como las sancionadas por Chomsky han influido, y pueden influir, en el desarrollo que comenzó con TG. (Los libros de texto de lingüística chomskyana evitan cuidadosamente mencionar este vital fragmento de información.) La Ciencia es una tarea intersubjetiva y cooperativa. Medida por este criterio, PP apenas si cualifica como teoría científica.

## 5.2. Explicación

Como se hizo notar arriba, PP permite explicar el 'hecho' de la adquisición del lenguaje. Sin embargo, debido a su carácter innato, se asume que la gramática universal tipo-PP es en sí misma inexplicable:

"No hay ninguna razón a priori por la que el lenguaje humano debería hacer uso exclusivamente de operaciones dependientes de la estructura, como las interrogaciones inglesas, en vez de operaciones independientes de la estructura [como la operación que invierte la primera y la última palabras de una oración]" (Chomsky 1968: 52).

"... los universales que típicamente citan los racionalistas (la dependencia de la estructura, la condición de subyacencia, etc.) son ciertamente inesperados y no intuitivos" (Matthews 1989: 69).

La posibilidad de cualquier explicación funcional de los universales chomskyanos ha sido excluida explícitamente:

"Explicar o explicar de alguna manera la estructura de la GU, o de las gramáticas particulares, sobre la base de consideraciones funcionales es, pienso, una pretensión bastante sin esperanza; por otra parte, es, quizás, hasta 'perverso' asumirla" (Chomsky 1975b: 58).

Como estas citas dejan en claro, las hipótesis innatistas se prestan de modo muy natural a ser una especie de **deus ex machina**: cuando usted no sabe qué decir sobre algo, diga que es innato. Un ejemplo más: cuando Katz (1981) defiende su platonismo, se enfrenta con el dilema notado ya por Aristóteles: cómo es posible que nosotros, seres que vivimos en el espacio y en el tiempo, vengamos a saber algo que está más allá del espacio y del tiempo, i.e. ideas platónicas? Como usted podría haber adivinado, la

respuesta de Katz es que estamos equipados innatamente para ello (cf. Itkonen 1983b). Del mismo modo, cuando John E. Joseph trató de explicar la normatividad del lenguaje en el Congreso Mundial de Lingüistas en Québec, agosto de 1992, no encontró ningún otro camino mejor que postular módulos innatos separados para la normatividad y para el lenguaje (lo que es como postular módulos separados para los lados de un rectángulo).

A menudo se hizo notar que la apelación a ideas innatas es una especie de 'argumento perezoso' (cf. Comrie 1981: 24, Hawkins 1985: 583). Antes de declarar que algo es inexplicable, habría al menos que tratar de explicarlo.

Por supuesto, los generativistas han rechazado vehementemente esta interpretación, aunque sus motivos para hacerlo hayan permanecido oscuros. Hoekstra y Kooij (1988), por ejemplo, se refieren al 'fundamento teórico' que los generativistas probablemente poseen y del que sus oponentes carecen: sea que un principio universal se estipule o no como innato, se afirma que tal carácter resulta de la 'argumentación teórica'. Habiendo hecho estas estipulaciones infundadas, Hoekstra y Kooij tratan de demostrar más concretamente lo acertado de su posición, mostrando que fenómenos tales como el Wh-movimiento no son susceptibles de explicación funcional (pps 45-52). Pero esto sólo muestra que ellos de hecho aceptan el argumento de Comrie y Hawkins: antes de declarar que algo es innato, ellos tratan de explicarlo. (Es un tema diferente el que, muy obviamente, no lo intenten con bastante fuerza; cf. Deane 1991).

La confusión conceptual que prevalece en este área está sorprendentemente ilustrada por la siguiente cita:

"Antes de que podamos comenzar a evaluar explicaciones tenemos que saber qué es lo que tiene que ser explicado. La posición de la gramática generativa es, a este respecto, clara y consistente: lo que tenemos que **explicar** son los principios subyacentes a la capacidad del niño de aprender cualquier lenguaje en absoluto. Un subconjunto de estos principios pertenece a la GU y es **innato**" (Hoekstra y Kooij 1988: 49; énfasis mío).

En realidad, esta posición presumiblemente 'clara y consistente' es oscura e inconsistente: Hoekstra y Kooij tienen la intención de explicar exactamente lo que ellos, a diferencia de Comrie y Hawkins, afirman que es inexplicable, i.e. los aspectos innatos de la facultad del lenguaje.

Si uno deseara aplicar el 'principio de caridad' de Davidson a lo que los chomskyanos han estado diciendo sobre el innatismo y la (no-)explicación, podría interpretarse que dicen esto: si la evidencia a favor del innatismo es aplastante, entonces la existencia de explicaciones (funcionales) es tan improbable que no vale la pena comenzar a buscarlas. Pero, por supuesto, la evidencia a favor del innatismo está lejos de ser aplastante. De hecho, la existencia de una considerable iconicidad morfosintáctica prueba que la estructura lingüística es en gran parte, y quizás exhaustivamente, explicable (para una visión panorámica, véase Itkonen 1994). En el contexto presente sólo doy el esbozo del argumento.

La explicación de la dependencia de la estructura, por ejemplo, es evidente.



La estructura lingüística refleja la estructura perceptual, en la medida en que ambas ejemplifican la noción de lo que Jackendoff (1987: 249-251) denomina "jerarquía de núcleos». Cuando veo a un muchacho pequeño comer una manzana roja, veo la pequeñez junto con el muchacho y la rojez junto con la manzana (más bien que viceversa), y las NPs de mi lenguaje (y, presumiblemente, de cualquier lenguaje) reflejan este hecho. Del mismo modo, cuando veo a un muchacho comer una manzana, a un hombre besando a una mujer, y a un perro persiguiendo a un gato, veo al muchacho junto con la manzana, al hombre junto con la mujer, y al perro junto con el gato. Las estructuras oracionales de mi lenguaje reflejan este hecho: esta es la única razón por la que puse las palabras *boy* y *apple* en la misma oración, en vez de separarlos en dos oraciones que hablan sobre el hombre, la mujer, el perro, y el gato.<sup>20</sup> La explicación dada por Croft (1990: 179) en términos de la hipótesis de la 'distancia icónica' es la misma, salvo que él habla de 'semántica', y no de 'percepción / cognición' (como debería).

A veces se dice que aun si un principio como la subyacencia no pudiera ser explicado (como lo ven los chomskyanos), explica algo, a saber, por qué las NPs puede ser movidas de ciertos modos y no de otros. Basta un momento de reflexión para ver que esta no es ninguna explicación (genuina). Permítasenos asumir, en aras de la argumentación, que los hechos son como afirma el principio de subyacencia. Entonces varios casos de agramaticalidad podrían ser subsumidos bajo este principio. Sin embargo, este principio es una (mera) generalización de dichos casos, más bien que una explicación de los mismos.

Una analogía aclarará este punto. Supongamos que me han mostrado un conjunto grande de figuras de color, i.e. círculos, rectángulos y triángulos. Primero noto que el primer triángulo es rojo y que el segundo triángulo es rojo, y entonces comprendo que todos los triángulos son rojos. He hecho una generalización genuina (= 'Todos los triángulos son rojos'), y puedo predecir que cualquier otro triángulo que acaso aparezca también será rojo. Sin embargo, sería inadecuado decir que he explicado algo. En particular, no he explicado por qué esta cosa es roja, si he declarado que es un triángulo. Una explicación genuina hace al menos una referencia implícita a la causalidad (= ¿por qué es que todos los triángulos han sido pintados de rojo, y no p.ej. los círculos?) Esta es, muy brevemente, la razón por la que no hablamos de explicaciones en lógica, y que hablemos en cambio de generalizaciones y simplificaciones (cf. Itkonen 1978: 10.0).

Por supuesto, es posible 'psycologizar' el principio de subyacencia y afirmar que es parte de la maquinaria que nos hace hablar del modo como realmente hablamos. Pero esto es la estrategia de la 'virtus dormitiva'. Exactamente de igual modo Katz (1964) 'explicó' el hecho de la formación de plurales en inglés diciendo que la gente forma los plurales del modo como lo hacen, i.e. añadiendo el morfema {S} de tres alomorfos, /s/, /z/ y /Iz/, porque en sus cabezas ellos tienen el mecanismo que los hace formar los plurales del modo como ellos hacen, a saber: añadiendo el morfema {S} de tres alomorfos, /s/, /z/, y /iz/(cf. Itkonen 1978: 200-202).

Parece que hemos llegado a la siguiente conclusión: la gramática universal de Chomsky representa un nivel de sintaxis autónoma y, siendo innata, no puede ser explicada mediante consideraciones funcionales. Curiosamente, esta opinión ha sido recientemente puesta en tela de juicio también en el paradigma generativo. Jackendoff (1992), aunque afirma su compromiso con la autonomía de la sintaxis (p. 31), admite

sin embargo que, debido a que "la sintaxis presumiblemente evolucionó como un medio para expresar la estructura conceptual, es natural esperar que algunas de las propiedades estructurales de los conceptos se reflejen en la organización de la sintaxis" (p. 39). Así, en lugar de ser innata y autónoma, (al menos parte de) la estructura sintáctica se explica causalmente, es decir, como expresión de la estructura conceptual (prelingüística). Igualmente, habiendo tomado nota de que el lenguaje espacial hace distinciones muy finas entre las formas físicas de los objetos, pero es mucho menos constreñido para expresar ubicaciones físicas y movimientos, Jackendoff (1992: capítulo 6) se niega a aceptar este hecho como un aspecto propio de la dotación lingüística innata. Más bien, desea explicarlo postulando una distinción entre 'what' and 'where' en la organización de la representación espacial, y considerando la asimetría lingüística como un mero reflejo de esta asimetría conceptual. Inconsistentemente, sin embargo, cree que ha demostrado que en este ámbito no hay necesidad de explicaciones funcionales (por ejemplo, las explicaciones referidas a la eficacia de la asimetría en cuestión). Él no ve que su explicación es cabalmente funcional, aunque en un sentido más general: Es la función del lenguaje para hablar del mundo externo tal como ha sido conceptualizado por el hombre.

De manera más directa, Newmeyer (1990 y 1991) confiesa francamente que hay explicaciones funcionales sumamente plausibles de fenómenos como la dependencia de la estructura y la subyacencia. Como esto contradice explícitamente lo que los chomskyanos han sostenido antes (cf. arriba), ciertamente parece una refutación de la gramática universal innata tipo Chomsky. Asombrosamente, Newmeyer lo niega. Según él lo ve, las funciones del lenguaje que se han mostrado beneficiosas han promovido la supervivencia de la especie humana; por lo tanto se han vuelto, vía mutaciones, parte de nuestra capacidad lingüística innata; por lo tanto, más bien que refutar la gramática universal innata de Chomsky, realmente la confirman. Después de leer este notable argumento, me convencí de que los chomskyanos no pueden admitir que haya o haya habido alguna vez algo malo, por mínimo que fuere, en su teoría. En el juego de la lingüística, la verdad es algo secundario; lo prioritario es no perder renombre.

## **6. Conclusión: la lingüística chomskyana es un explanans en busca de un explanandum**

Una vez alcanzado este punto, el lector acaso esté desconcertado acerca de la naturaleza de la lingüística chomskyana: ¿es una teoría psicológica o incluso biológica sin hechos psicológicos ni biológicos? ¿una teoría que busca rasgos universales, pero dice de antemano que lo que se encontrará es inexplicable? En mi opinión, estos aspectos desconcertantes de la lingüística chomskyana sólo pueden entenderse si se ponen en perspectiva histórica.

En su disertación de 1955 Chomsky aún seguía a Bloomfield y a Harris. Defendía el programa antimentalista de sus predecesores contra las sugerencias de relajar los criterios de significatividad científica para que pudieran admitirse entidades mentales y no formales:

"El hecho de que cierto criterio general de significatividad se haya abandonado no significa que no haya restricciones y que las 'ideas' y los 'significados' se vuelvan términos apropiados en lingüística. Si este rechazo de un viejo criterio... es seguido por un nuevo análisis de la 'significatividad', entonces, si éste es totalmente adecuado, me

parece que rechazará el mentalismo esencialmente por las mismas razones que aducía Bloomfield, i.e., su oscuridad y su inherente incontrastabilidad "(1975a [1955]: 86).

El objetivo de Chomsky era lograr en el nivel de la sintaxis una síntesis del antimentalismo de Bloomfield y el distribucionalismo de Harris:

"Las nociones que entran en la teoría lingüística son las que conciernen a las propiedades físicas de las emisiones, al arreglo formal de partes de las emisiones... y finalmente, a las propiedades formales de los sistemas de representación y de las gramáticas... Nos referiremos al análisis lingüístico llevado a cabo en estos términos como 'análisis distribucional'" (p. 127), "término éste que tomamos de Harris" (p. 63, n. 1).

Chomsky (1957: 55) también repite a Harris (1946: 164, n.6) en su afirmación de que "el único criterio último de evaluación es la simplicidad del sistema entero". Vemos, pues, que, contrariamente a una falsa y extendida idea, en su primera formulación explícita la teoría lingüística de Chomsky no representó ninguna ruptura significativa con la tradición precedente. En esta cuestión, el nivel de la escritura historiográfica, personificada por Newmeyer (1980), ha sido muy bajo.

En Chomsky (1965) el estudio de la forma lingüística, ahora provista de una interpretación mentalista, fue visto como un estudio de la gramática universal innata. Desde Chomsky (1980b) el 'órgano' lingüístico innato ha sido por último concebido en términos biológicos. La autonomía de este órgano vis-à-vis comparable con los otros órganos está justificada por una petición general de modularidad de la constitución psicobiológica humana. Si se asume que la mente tiene un fundamento neurofisiológico, y que el lenguaje es un módulo de la mente, y que la sintaxis es el módulo central del lenguaje, entonces casi podría parecer que es lícito llamar neurofisiología al estudio de la sintaxis del inglés.

En el presente contexto no tiene ninguna importancia que la teoría chomskyana de la sintaxis haya tenido varias modificaciones. Lo que sí es importante, en cambio, es que, a la vez que Chomsky ha seguido analizando la sintaxis del inglés mediante oraciones autoinventadas a las que su propia intuición lingüística juzga correctas o incorrectas, su interpretación de, y la justificación para, lo que hace ha cambiado completamente: del análisis distribucional antimentalista se movió primero a la sintaxis mentalista y luego a la biología.

Una vez que la sintaxis generativa había sido inventada, algo había que hacer con ella, i.e. tenía que usarse para 'explicar' algo. Con el paso de tiempo el explanandum ha sido concebido en términos cada vez más ambiciosos: habiendo comenzado con arreglos distribucionales de morfemas del inglés, Chomsky arribó ahora a la biología teórica. Visto en perspectiva, el innatismo y la modularidad no son afirmaciones con contenido empírico. Son sólo excusas de Chomsky para no hacer nada diferente de lo que ha hecho siempre.

Es de lo más humano el que Chomsky deseara expresar cada posible, e incluso imposible, ganancia a su gran invención, i.e. la sintaxis generativa,. La crítica se dirige

realmente contra sus discípulos, que, abandonando su deber de pensamiento crítico, han dejado que esto suceda.

## NOTAS

1. Chomsky agrega que "no desempeñaron virtualmente ningún papel en los primeros trabajos sobre gramática generativa excepto en la exposición informal, y tampoco desde entonces". Compare esto con la cita siguiente: "el objetivo fundamental en el análisis lingüístico de un lenguaje L es separar las secuencias **gramaticales** que son oraciones de L de las secuencias **agramaticales** que no son oraciones de L y estudiar la estructura de las secuencias gramaticales... asumimos el conocimiento intuitivo de las oraciones gramaticales del inglés..." (Chomsky 1957: 13; énfasis en el original). Es bueno recordar también que el capítulo V de Chomsky (1975a [ 1955 ]) lleva por título 'Gramaticalidad'.

2. Los documentos escritos, por ejemplo, no logran que salga de este círculo, porque ahora surge la pregunta de si recuerdo correctamente los significados de las palabras 'privadas' escritas. Kenny (1973: 192-193) presenta este argumento excepcionalmente bien. Saunders & Henz (1967) ofrecen una discusión más exhaustiva.

3. En la práctica, por supuesto, la intuición (lingüística) subjetiva produce resultados confiables la mayor parte del tiempo.

4. Podría agregarse que en este contexto la originalidad de Wittgenstein ha sido sobreestimada. Hegel ya presentó el mismo argumento, en términos prácticamente idénticos.

5. Es bueno precisar que la semántica cognoscitiva tipo Lakoff está ansiosa por encontrar una 'bajada a tierra' en la experiencia física y social, más o menos en el espíritu wittgensteiniano.

6. La postulación de los 'theta-roles' no atenúa en nada la posición formalista de Chomsky porque estos 'roles' reproducen meras relaciones sintácticas. Así, en una oración como *John suffered an injury*, *John* es 'agente' e *injury* 'paciente'; cf. Ravin 1990: Capítulo 3.

7. Nótese, sin embargo, que típicamente los 'lapsus linguae' se corrigen, lo cual se podría tomar como significativo de que las formas incorrectas vienen realmente etiquetadas como incorrectas; cf. Wittgenstein (1958, I, § 54): ¿"Pero cómo distingue el observador... entre los errores de los jugadores y el juego correcto? Hay signos característicos de ello en el comportamiento de los jugadores. Pensemos en el comportamiento característico de corregir un 'lapsus linguae'. Sería posible reconocer que alguien hace una corrección tal incluso sin saber su lenguaje."

8. Por ejemplo, los chomskyanos ha estado intentando explicar el 'hecho' de que los niños no realizan sobregeneralizaciones sintácticas. Pero Bowerman (1988) demuestra que no hay tal hecho.

9. Otra manera de ignorar la naturaleza gradual de la adquisición del lenguaje es ver la 'continuidad' entre gramáticas sucesivas del niño como una mera 'fijación de parámetros' (cf. Hyams 1987). Incluso asumiendo, en aras de la argumentación, que 'parámetro' es una noción viable, esta postura omite un número enorme de hechos, en particular el engrosamiento mostrado por las gramáticas sucesivas.

10. Esta capacidad fue llamada "aspecto creativo del uso del lenguaje" (Chomsky 1965: 6). Inicialmente, la creatividad fue identificada con la recursividad: las "reglas recursivas... proporcionan la base para el aspecto creativo del uso del lenguaje" (Chomsky 1967: 7). Pronto se admitió que esto había sido un error: "Lo que he llamado en otra parte 'el aspecto creativo del uso del lenguaje' [no puede] ser identificado con la propiedad recursiva de las gramáticas. [Mi] error de mantener estos conceptos muy diferentes ha conducido a mucha confusión" (Chomsky 1975b: 230, n. 11).

11. Los límites del principio del caso claro se exploran en Itkonen (1976).

12. A algunas personas les gustaría impugnar la naturaleza icónica de los lenguajes de señas. Sin embargo, aun si un signo particular es (o se ha convertido en) no icónico, la estructura misma de cualquier lenguaje de señas se basa en la idea (icónica) de figurar la realidad acerca de la que se habla. Es decir, el espacio delante de un emisor es un modelo en miniatura del mundo, y los 'sostenes de lugar' para las entidades de la vida real son primero introducidos, y luego apuntados y movidos de acuerdo con las exigencias de la historia a contar. Quienes niegan la naturaleza icónica de los lenguajes de señas parecen asumir que si la admitieran ello los comprometería a admitir que los lenguajes de señas no son lenguajes genuinos a la par con los lenguajes hablados. Sin embargo, esto es un error. Los lenguajes hablados también son de carácter icónico.

13. Cf. Fodor (1983: 81): "es un misterio permanente en psicología por qué... los sujetos deban exhibir una disposición confiable y robusta de asociar 'sal ' con 'pimienta', 'gato' con 'perro', 'madre' con 'padre ', y así de seguido."

14. No es sólo un retruécano para decir que la forma se presta muy naturalmente a la formalización, i.e. mucho más naturalmente que 'use-in-context', que puede contener varias clases de señales semánticas. Limitarse a lo que es más fácilmente formalizable, desinteresándose de qué es lo verdadero, podría llamarse un caso del 'argumento por pereza'.

15. Descarto la posibilidad del movimiento 'lógico' o 'invisible'.

16. No debemos pensar que la noción de marcado está desacreditada por haberse mal usado de esta forma. Es cuestionable también con otros argumentos. En particular, es un error pensar que el marcado es un concepto explicativo. Es, más bien, un concepto racimo, que combina la forma con la distribución y la frecuencia. Estos tres criterios no siempre coinciden; y cuando coinciden, eso es algo que requiere explicación.

17. Intente imaginar un principio comparable en física: 'más algo se aparta de nuestra actual teoría de las ondas sonoras más (e.g.) *extraño* es'.

18. Como Gaberell Drachman me dijo en Salzburgo, julio de 1977, "Chomsky vino a Chicago agitando la bandera. 'Ellos lo han probado, ellos lo han probado', se regocijaba."

19. En algunos contextos, la palabra *observable* puede haber sido reemplazada por *intuicional*.

20. Nótese que incluso una oración como *The woman was planning a party* refleja el hecho de que yo 'veo' la mujer junto con el partido, aunque en 'espacios mentales' distintos.

## REFERENCIAS

Anderson, Stephen R., 1992. A-morphous morphology. Cambridge: Cambridge University Press.

Baker, Mark C., Object sharing and projection in serial verb constructions. *Linguistic Inquiry* 20: 513-533.

Bickerton, Derek. 1981. *Roots of language*. Ann Arbor, Mich.: Karoma.

Bloomfield, Leonard, 1936. Language or ideas? *Language* 12: 89-95.

Bowerman, Melissa, 1988. The 'no negative evidence' problem. In: Hawkins, ed., 1988: 73- 101.

Butterworth, George and Lesley Grower, 1988. The origins of referential communication in human infancy. In: Lawrence Weiskrantz, ed., *Thought without language*, 5-24. Oxford: Clarendon Press.

Campbell, Robert L. and Mark H. Bickhard, 1992. Clearing the ground: Foundational questions once again. *Journal of Pragmatics* 17: 557-602.

Carnap, Rudolf, 1937. *The logical syntax of language*. London: Routledge.

Chomsky, Noam, 1957. *Syntactic structures*. The Hague: Mouton.

Chomsky, Noam, 1959. A review of B.F. Skinner's "Verbal behavior". *Language* 35: 26-58.

Chomsky, Noam, 1965. *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Chomsky, Noam, 1967. Recent contributions to the theory of innate ideas. *Synthese* 17: 2-11.

- Chomsky, Noam, 1968. *Language and mind*. New York: Harcourt.
- Chomsky, Noam, 1969. Quine's empirical assumptions. In: Donald Davidson and Jaakko Hintikka, eds., *Words and objections. Essays on the work of W.V. Quine*, 53-68. Dordrecht: Reidel.
- Chomsky, Noam, 1975a [1955]. *The logical structure of linguistic theory*. New York: Plenum Press.
- Chomsky, Noam, 1975b. *Reflections on language*. New York: Pantheon.
- Chomsky, Noam, 1980a. On cognitive structures and their development. In: M. Piattelli-Palmarini, ed., *Language and learning: The debate between Jean Piaget and Noam Chomsky*. London: Routledge.
- Chomsky, Noam, 1980b. *Rules and representations*. New York: Columbia University Press.
- Chomsky, Noam, 1986. *Knowledge of language*. New York: Praeger.
- Chomsky, Noam, 1988. *Language and problems of knowledge*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, Noam, 1992. A minimalist program for linguistic theory. *MIT Occasional Papers in Linguistics*, 1.
- Comrie, Bernard, 1981. *Language universals and linguistic typology*. Oxford: Blackwell.
- Cook, V.J., 1988. *Chomsky's universal grammar*. London: Blackwell.
- Croft, William, 1990. *Typology and universals*. Cambridge: University Press.
- Croft, William, 1991. *Syntactic categories and grammatical relations*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Deane, Paul, 1991. Limits to attention: A cognitive theory of island phenomena. *Cognitive Linguistics* 2: 1-63.
- Dixon, R.M.W. 1980. *The languages of Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fodor, Jerry A., 1975. *The language of thought*. New York: Crowell.
- Fodor, Jerry A., 1983. *The modularity of mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fodor, Jerry A. and Merrill F. Garrett, 1966. Some reflections on competence and performance. John Lyons and Roger Wales (eds.): *Psycholinguistic papers. Proceedings of the 1966 Edinburgh conference*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- Gelman, Susan and James Byrnes, eds., 1991. *Perspectives on language and thought*. Cambridge: University Press.
- Gentner, Dedre, 1989. The mechanisms of analogical learning. In: Stella Vosniadou and Andrew Ortony, eds., 1989: 199-241.
- Gentner, Dedre and Mary Jo Ratterman, 1991. Language and the career of similarity. In: S. Gelman and J. Byrnes, eds., 1991: 225-277.
- Givón, Talmy, 1975. Serial verbs and syntactic change: Niger-Congo. Charles N. Li, ed.: *Word order and word order change*, 47-112. Austin: University of Texas Press.
- Goldin-Meadow, Susan and Carolyn Mylander, 1990. Beyond the input given: The child's role in the acquisition of language. *Language* 66: 323-355.
- Goodluck, Helen, 1986. Language acquisition and linguistic theory. In: P. Fletcher and M. Garman, eds., *Language acquisition*. Cambridge: University Press.
- Greenberg, Joseph, 1966. Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements. In: J. Greenberg, ed., *Universals of language*, 2nd ed., 73-113. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Harris, Zellig, 1946. From morpheme to utterance. *Language* 22: 161-183.
- Haukioja, Timo, 1993. Hyperlinguistic individuals and the relation between language and cognition: A methodological note. *Cognitive Linguistics* 4: 395-398.
- Hawkins, John, 1985. Complementary approaches in universal grammar. *Language* 61: 569-587.
- Hawkins, John, ed., 1988. *Explaining language universals*. London: Blackwell.
- Helman, David H., ed., 1988. *Analogical reasoning*. Dordrecht: Kluwer.
- Hesse, Mary, 1963. *Models and analogies in science*. London: Sheed & Ward.
- Hoekstra, Teun and Jan Kooij, 1988. The innateness hypothesis. In: J. Hawkins, ed., 1988: 31-55.
- Holland, John H., Keith J. Holyoak, Richard E. Nisbett, and Paul R. Thagard, 1986. *Induction: Processes of inference, learning, and discovery*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Hopper, Paul and Elisabeth Traugott, 1993. *Grammaticalization*. Cambridge: University Press.
- Husserl, Edmund, 1913. *Logische Untersuchungen*, 2nd ed. Tübingen: Niemeyer.
- Hyams, Nina, 1987. Parameters and syntactic development. In: Thomas Roeper and Edwin Williams, eds., *Parameter setting*, 1-22. Dordrecht: Reidel.



- Itkonen, Esa 1976. The use and misuse of the principle of axiomatics in linguistics. *Lingua* 38: 185-220.
- Itkonen, Esa, 1978. *Grammatical theory and metascience*. Amsterdam: Benjamins.
- Itkonen, Esa, 1983a. *Causality in linguistic theory*. London: Croom Helm.
- Itkonen, Esa, 1983b. A review of J. Katz's "Language and other abstract objects". *Lingua* 60: 238-244.
- Itkonen, Esa, 1991. *Universal history of linguistics: India, China, Arabia, Europe*. Amsterdam: Benjamins.
- Itkonen, Esa, 1994. Iconicity, analogy, and universal grammar. *Journal of Pragmatics* 22: 37-53.
- Itkonen, Esa and Jussi Haukioja, forthcoming. *Analogy in synchronic syntax (and elsewhere)*.
- Jackendoff, Ray C., 1987. *Consciousness and the computational mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jackendoff, Ray C., 1992. *Languages of the mind*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jespersen, Otto, 1965 [1924]. *The philosophy of grammar*. New York: Norton.
- Katz, Jerrold J., 1964. Mentalism in linguistics. *Language* 40: 124-137.
- Katz, Jerrold J., 1981. *Language and other abstract objects*. Oxford: Blackwell.
- Kenny, Anthony, 1975. *Wittgenstein*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Kripke, Saul, 1982. *Wittgenstein on rules and private language*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Labov, William, 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lasnik, Harold, 1989. On certain substitutes for negative data. In: R Matthews and W. Demopoulos, eds., 1989: 89-105.
- Li, Charles N. and Sandra A. Thompson. 1974. Historical change of word order: a case study of Chinese and its implications. John M. Anderson and Charles Jones (eds.): *Historical linguistics I: Syntax, morphology, internal and comparative reconstruction*, 200-217. Amsterdam: North Holland.
- Markman, Ellen, 1991. The whole-object, taxonomic, and mutual exclusivity assumptions as initial constraints on word meanings. In: S. Gelman and J. Byrnes, eds., 1991: 72-106.

- Matthews, Robert J., 1989. The plausibility of rationalism. In: R. Matthews and W. Demopoulos, eds., 1989: 51-75.
- Matthews, Robert J. and William Demopoulos, eds., 1989. Learnability and linguistic theory. Dordrecht: Kluwer.
- Newmeyer, Frederick, 1980. Linguistic theory in America. New York: Academic Press.
- Newmeyer, Frederick, 1990. A review of J. Hawkins' "Explaining language universals". *Journal of Linguistics* 26:
- Newmeyer, Frederick, 1991. Functional explanation in linguistics and the origins of language. *Language and communication* 11: 3-28.
- Ouhalla, Jamal, 1994. Transformational grammar. London: Arnold.
- Perrott, D.V. 1951. Swahili. London: Hodder & Stoughton.
- Pinker, Stephen, 1994. The language instinct. New York: Morrow.
- Popper, Karl, 1963. Conjectures and refutations. London: Routledge.
- Ravin, Yael., 1990. Lexical semantics without thematic roles. Oxford: University Press.
- Rowlands, E.C. 1969. Yoruba. London: Hodder & Stoughton.
- Sampson, Geoffrey, 1980. Making sense. Oxford: University Press.
- Saunders, John and Donald F. Henze, 1967. The private-language problem. New York: Random House.
- Schachter, Paul, 1985. Parts-of-speech systems. Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description*, vol. I., 3-61. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schlesinger, I., 1975. Grammatical development: The first steps. In: E.H. Lenneberg and E. Lenneberg, eds., *Foundations of language development*, vol. I, 203-222. New York: Academic Press.
- Slobin, Dan I., 1973. Cognitive prerequisites for the development of grammar. In: C. Ferguson and D. Slobin, eds., *Studies of child language development*, 45-54. New York: Springer.
- Smith, Neil and Ianthi M. Tsimpli, 1991. Linguistic modularity? The case study of a 'savant' linguist. *Lingua* 84: 315-351.
- Vosniadou, Stella and Andrew Ortony, eds., 1989. Similarity and analogical reasoning. Cambridge: University Press.

Wald, Benji, 1990. Swahili and the Bantu languages. Bernard Comrie (ed.): The major languages of South Asia, The Middle East, and Africa, 285-308. London: Routledge.

Wittgenstein, Ludwig, 1958. Philosophical investigations. Oxford: Blackwell.

Yamada, J. E., 1990. Laura: A case study for modularity of language. Cambridge, Mass.: MIT Press.

---

Traducción de Esteban Saporiti, Agosto de 2009.